

**N° 7 Los días prohibidos
diciembre de 1965**

editorial	PF	3
Los días prohibidos	H. Suárez	4
A manera de prólogo		4
El gran "tabu"...		5
"Creced y multiplicaos"		8
Los que no nacen...		11
"Con la Iglesia hemos dado, Sancho..."		13
Ser o no ser...		16
Apendice		18
El método Ogino-Knauss		19
Comienza la tempestad	A. Schlessinger	23

UN TEMA TABU

Héctor Suárez B.

**los
“días
prohibidos”**

(EL CONTROL DE LA NATALIDAD)

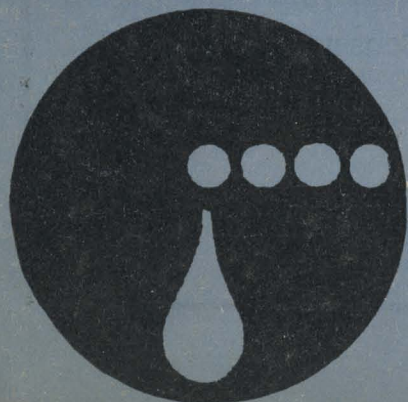
Año I — N° 7

Diciembre 1965

Precio E° 1,5

EXTRA

Otro capítulo de
**MIL DIAS CON
KENNEDY**



Ediciones

PUNTO final...!

TITULOS PUBLICADOS

- Nº 1 "La tragedia del Janequeo",
por *Miguel Torres*.
- Nº 2 "Frei y los desconocidos de
ahora", por *Eugenio Lira M.*
- Nº 3 "Proceso al fútbol chileno",
por *Isidro Corbinos*.
- Nº 4 "Golpe de Estado en Chi-
le", por *Róbinson Rojas*.
- Nº 5 "Allende enjuicia a Frei".
- Nº 6 "...Y al Este limita con la
infamia", por *Rafael Otero*.
- Nº 7 "Los días prohibidos", por
Héctor Suárez B.



Ediciones

PUNTO final!...

AÑO I — DICIEMBRE 1965 — Nº 7



EL CONTROL DE LA NATALIDAD, analizado y desarrollado en este nuevo número de "Punto Final" por Héctor Suárez Bastidas, es un tema candente y "tabú". Este reportaje pretende quitarle tal calidad y divulgar conocimientos que ayudarán, sin duda, a resolver el dramático problema que desafía a toda América Latina. El criminal procedimiento del aborto parece estar a punto de ser descartado como solución del problema. Suárez, un periodista con veinte años de profesión en "La Prensa" de Osorno, en "El Mercurio" de Santiago, en "La Nación" y en "Las Noticias de Última Hora", escribe sobre el tema en forma exhaustiva y con gran acopio de información, convirtiendo el reportaje en un ensayo de indudable interés.

I N D I C E

- "Los días prohibidos" 5
EXTRA
"Comienza la tempestad" .. 23



Ediciones

PUNTO final!...

Director: **Mario Díaz Barrientos**.

Jefe de Redacción: **Manuel Cabieses Donoso**.

Director artístico: **Penike**.

Domicilio: **Huérfanos 1011 — Oficina 321**.



Los "días prohibidos"

A MANERA DE PROLOGO

Transcurría el caluroso verano norteamericano de 1912.

Una joven y agraciada enfermera permanecía en su modesta habitación, en un extremo del populoso barrio oriental de Nueva York. Nerviosos golpes a la puerta la retiraron de sus quehaceres domésticos. Era el urgente llamado para que fuera a atender a una mujer madre de tres niños, que había intentado provocarse un aborto por sus propias manos. La enferma se llamaba Sadie Sachs y se debatía entre la vida y la muerte.

El caso no era muy diferente de tantos otros que la enfermera había conocido en su vida profesional. Cogió algunos elementos de primeros auxilios y partió rápidamente al hogar de Sadie Sachs. La habitación en que yacía la enferma era pobrísima y el aterrizado marido, por sus vestimentas y aspecto general, revelaba la precaria situación económica de que disponía para el sustento de la familia. Sadie yacía en un destantalado lecho, sin conocimiento y víctima de anemia aguda, añadida a una profunda intoxicación séptica. El médico estaba junto a ella.

Durante tres semanas, el médico y la enfermera cumplieron esforzadamente con su apostolado. La lucha por salvar la vida de la mujer fue tenaz, dramática. Mientras los niños deambulaban hambrientos, llorosos por la triste habitación. La infortunada mujer comenzó a recuperarse lentamente. El peligro ya había pasado.

Cuando el médico la visitó para hacerle el examen final, no pudo ocultar su molestia. En tono severo le advirtió que si osaba practicarse otro aborto, irremediamente se lanzaría a la muerte. Sadie, tragó saliva y guardó silencio un instante. Luego, no pudo contenerse:

—Eso lo sé, doctor,— dijo agobiada por su drama. Pero ¿qué puedo hacer para no tener más niños?... Usted, ve. Ya tengo tres y apenas alcanzamos a mantenernos muy pobremente... ¿Qué hago, doctor?...

—Dígale a su marido que se vaya a dormir al techo,— fue la áspera respuesta.

La mujer estalló en llanto, desesperada. La enfermera se sintió aniquilada de impotencia y de indignación, ante la bárbara escena. Pero una resolución brilló en su mirada resuelta. Ella lucharía contra estas realidades brutales que se registraban en los barrios desamparados de la artificial Nueva York.

Se llamaba Margaret Sanger y fue este incidente, unido a tantas otras escenas de miseria y de muerte que estaba presenciando día a día, lo que determinó en ella su firme decisión de dedicar todo el resto de su vida a procurar un control de la natalidad, para evitar el embarazo, a fin de evitar el aborto. El asunto era educar, orientar, prevenir a las madres paratrabar su propia guerra contra el error al aborto que se utilizaba como medio para limitar la familia, ante la imposibilidad económica y la carencia de sustento.

Y Margaret Sanger lo hizo. Desde 1912 destinó su vida a esta gran lucha que salvó miles de vidas de madres desesperadas. Su acción adquirió caracteres legendarios.

Mas que nunca, ahora, la humanidad se ve enfrentada a una explosión demográfica brutal, y sin contención. La ignorancia, los prejuicios, el temor y la hipocresía de una sociedad cobarde han abierto cauces cada día más anchos para la práctica del aborto criminal, como único medio de resolver el problema de la excesiva natalidad.

Margaret Sanger y Sadie Sachs, en estos días, constituyen un símbolo y una lección que deben estar muy presentes en la estructura social de la vida moderna.

EL GRAN "TABU"...

Ciento cuarenta mil abortos por año en Chile, de los cuales unos 96 mil son provocados o criminales, abren una oscura perspectiva en las realidades nacionales. De cada tres abortos criminales, por lo menos, uno se complica y requiere de hospitalización y tratamiento médico. Estas cifras revelan solo un volumen registrado a través de atenciones en servicios hospitalarios. Pero, ¿cuántos miles ocurren al margen del médico la asistente social y la policlínica?... ¿Cuántas son las madres que mueren por falta de atención?...

Hace veinte años fallecía por aborto una de cada cinco madres. En la actualidad mueren dos por cada cinco mujeres tratadas.

Sin embargo, este problema es el hecho consecuencial al asunto originario. Las raíces se extienden a las limitaciones educativas y a la mentalidad pacata que rige en materias sexuales. La Inquisición empleó la tortura para buscar y extraer la verdad de su conveniencia. La sociedad actual emplea la política del avestruz para ignorar una verdad que muestra crudas realidades y que ahonda la gravedad del problema de aumento de la natalidad, incremento de muertes por abortos, del creciente volumen de la prostitución, de la salud nacional, del estancamiento económico y de tantos otros factores que derivan de la errada práctica de eludir la educación sexual en todas sus realidades.

La madre de ayer, y todavía de hoy, no afronta la realidad de educar a su hija sobre los aspectos del sexo, la maternidad y los medios de evitar la natalidad.

En una anticuada concepción del pudor, la madre no "se atreve a tratar con naturalidad frente a sus hijos estas materias escabrosas". Pero, cuando la hija, por carencia de una cultura adecuada en este sentido osa comunicarle que "ha caído" y está encinta, la catástrofe familiar se ha producido y solo resta un medio para repararla: el aborto. Si no se produce la confesión de la hija, se abren para ésta otros caminos funestos. El más socorrido es la fuga de la casa paterna y su incorporación a la calidad de prostituta en potencia. Puede también recurrir a la provocación del aborto en secreto, por datos de la amiga o atención del causante del embarazo, en lugares clandestinos, donde, muchas veces, junto con eliminar al ser gestado, quitan la vida de la joven e inexperta madre.

Así, se va incrementando el gran problema nacional y de América Latina sobre la natalidad, el aborto y la prostitución. Frente a ello, surgen interrogantes: ¿se debe promover la cultura sexual para darle naturalidad a las relaciones del sexo, o se debe continuar con el sistema de dejar que los niños se impongan por sí mismos de los grandes misterios, realidades y alternativas de la vida? Una respuesta terminante hasta ahora constituye el gran tabú de los países de América Latina. Quizás, la mentalidad religiosa, la

ignorancia y los prejuicios son los factores causantes de que esta situación se mantenga en tinieblas, cuando los padres ya debían estar, en su generalidad, haciendo luz en las turbulentas mentes juveniles.

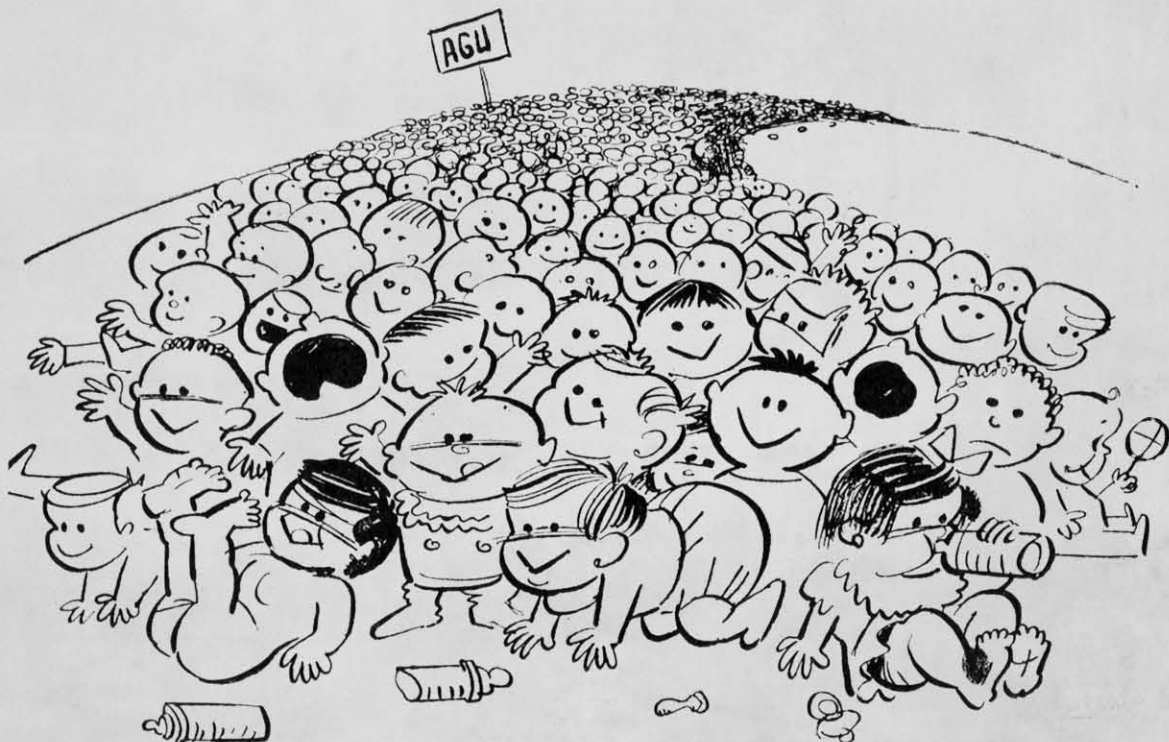
En Estados Unidos, donde ocho millones de norteamericanas utilizan regularmente píldoras anticonceptivas, las autoridades no se han pronunciado todavía sobre el candente tema. ¿Podría producirse el libertinaje sexual en la juventud? Ese es el temor que también anida en las mentes de Chile y Latinoamérica. Pero, si algo adquiere contextura de naturalidad, de cosa normal, está comprobado que ello no provoca los excesos.

Hace más de un siglo que Suecia vive en la paz y la quietud nacional. Tage Erlander lleva diecisiete años en la Presidencia del Consejo de Gobierno. La señora de Erlander lo pasa a dejar a la sede gubernamental y se dirige a hacer su clase de Física en la Universidad. Después regresa al hogar para cocinar la comida familiar. En Suecia no existen las empleadas domésticas ni las cocineras. Es una democracia y solo funciona la Iglesia Nacional Luterana.

Ese país, con tales características, tiene en curso la cultura sexual como un hecho natural. En Estocolmo está la sede de la Liga de Enseñanza Sexual, fundada en 1931 por la señora Elise Ottensen-Jensen. Dispone de locales de ventas de preservativos y atiende consultas, publica avisos, libros y revistas; organiza cursos, realiza campañas de prensa y televisión. En una palabra, difunde la enseñanza sexual y crea una mentalidad.

La juventud asiste a bailes, donde no se sirve alcohol. Grandes avisos previenen a los muchachos: "Si has bebido mucho, quédate en casa". "Si una muchacha te rehusa un baile, no te molestes: una chica que sale a bailar de mal gusto, no es un placer". En la Radio Nacional se transmiten preguntas: "¿Prefiere, usted, que sus hijos hagan el amor en los bosques, o en la casa?... ¡Reflexione!". "¿Prefiere, usted, que sus hijos sean iniciados por adolescentes o por personas maduras?... ¡Reflexione!". Los maestros interrogan con naturalidad a sus alumnos sobre cuales son los asuntos que más les preocupan en materia de sexualidad. Se orienta, cambian ideas, se abren perspectivas, se resuelven incógnitas juveniles. Y, no hay libertinaje sexual. Los suecos mantienen un índice adecuado de natalidad y el aborto no es problema, porque se ha generalizado la conciencia del uso de anti-conceptivos.

En Chile está en marcha una experiencia. La Asociación de Planificación de la Familia mantiene centros de enseñanza en diversos sectores. En el Hospital Barros Luco, médicos experimentados ofrecen charlas a las alumnas de biología de los sextos años de humanidades. Un caso ocurrido allí revela la mentalidad existente en nuestra juventud. Durante una de estas disertaciones el médico ofreció responder preguntas de las alumnas. Ninguna niña se atrevía a interrogarlo. Tras largos minutos de espera, una muchachita se decidió e hizo la pregunta:



LA "EXPLOSION demográfica" asusta a científicos y pensadores que vuelven sus ojos a las añejas teorías de Malthus. La población del mundo crece a un ritmo impresionante y cada día son miles y miles de bocas que se abren para pedir alimentos en cada país.

—Doctor... Dígame... ¿Qué medios hay para evitar el embarazo?

La interrogación provocó revuelo. Algunas niñas bajaron la vista, aparentando rubor. Otras, más francas, soltaron la carcajada. La autora de la pregunta se justificó:

—Doctor... Usted, comprenderá que si yo hago esta pregunta, no es porque a mí me interese personalmente saber eso para emplearlo. Lo hago, simplemente, porque entiendo que estas visitas son para aumentar nuestros conocimientos. Estas charlas tienen finalidad cultural. Y mi pregunta está motivada por ese espíritu. Me anima un afán netamente cultural.

La valentía de la muchachita desarmó la superficial reacción de sus compañeras. El médico la felicitó. Respondió con amplitud la pregunta y tuvo la ocasión de aportar valiosos antecedentes que más tarde serán de alto beneficio para estas jóvenes.

El hecho es revelador. Cualquiera inquietud o interrogación sobre materias sexuales provoca reacciones extrañas. El asunto es tabú. Aunque, algo se ha avanzado, ya que en estos días la prensa, la tribuna, la radio enfocan el tema sexual, dentro de una medida naturalidad, pero con evidente beneficio. El asunto está alcanzando difusión. Es importante. No puede olvidarse que el mayor porcentaje de abortos, producto del exagerado crecimiento de la población y de las deficientes condiciones económicas y sociales de la

mayor parte de los habitantes de Chile, se registra en los sectores más desamparados y donde la ignorancia hace creer a la madre que el único medio de no tener más hijos es provocándose la pérdida del ser en gestación. Desconocen el uso de anticonceptivos y las proyecciones que tiene el aborto como elemento utilizado para limitar la familia.

Es de tanta magnitud el problema, que difícilmente se encuentra quien quiera enfrentarlo con la decisión de hacer algo para resolverlo. Los partidos, los economistas, los propios demógrafos, prefieren no hacer otra cosa que el diagnóstico del problema, y, aún con reservas. De este modo, la población y el propio exceso de población que agobia a los países subdesarrollados, se está convirtiendo en otro de los "tabúes" de la vida social latinoamericana.

La Federación Internacional de la Planificación de la Familia, con sede en Londres, ha planteado que los propios dirigentes de Estado en América Latina experimentan cierta satisfacción con el crecimiento desproporcionado de la población que, "después de todo, es la único que crece consistentemente, sin retroceso alguno en el continente". Se ha afirmado que los Jefes de Estado de Latinoamérica sienten vanidad de los saltos que va dando cada país entre los demás del mundo. Pero, junto con esa absurda vanidad, no buscan la satisfacción de que los servicios públicos, la higiene, los hospitales,

las escuelas, los transportes, las fuentes de producción y de trabajo, la energía eléctrica y todo aquello que es indispensable para la vida humana, aumenten en proporción, si quiera aproximada, al crecimiento demográfico.

Algunos expertos han calificado este hecho como una "irresponsabilidad ante las generaciones venideras", ya que se calcula que América Latina dentro de 36 años —año 2.000— tendrá 600 millones de habitantes. ¿Dónde está el plan para atender a este crecimiento?... ¿Cuáles son los recursos naturales que pueden desarrollarse para dar de comer, vestir, alojar y proporcionar educación y trabajo a esa inmensa masa humana?... ¿Por una concepción equivocada de no enfrentar con naturalidad los asuntos sexuales con la juventud de hoy, y por la indiferencia para educar a las madres en el uso de anticonceptivos, se pretende que con el aborto se irá limitando la población?

Nadie con responsabilidades de gobierno se ha detenido a profundizar en el problema y a proponer soluciones efectivas. Nadie ha tenido la valentía de decir que no puede llegarse a los 600 millones de habitantes en América Latina, si no se ha planificado su alimentación, el techo necesario y el vestido indispensable.

Nadie ha puntualizado que debe prevenirse la miseria, que habrá que enfrentar desde ahora el hambre, que deberá encararse la educación y todo lo demás para las generaciones futuras.

Algunos gobernantes están satisfechos de sus ciudades de más de un millón, o de dos millones de habitantes o de metrópolis que suben, en algunos casos de cinco millones de seres humanos. Pero, con ese crecimiento aparentan ignorar que también ha crecido la pobreza general, que los tugurios abundan, que los conflictos sociales aumentan, que las economías se quiebran.

Se dice que los países de América Latina son profundamente católicos y que la Iglesia prefiere que este tema de controlar la natalidad no se discuta. Por eso, apenas se menciona y casi no se analiza. Pero, ¿los sociólogos, los economistas, los mismos estadistas, pueden guardar silencio frente a una cruda realidad de tan alta envergadura?

El "tabú" sigue imperando.

No es misterio que en el mundo subdesarrollado de Asia, África y América Latina, el ritmo de crecimiento demográfico es acelerado y que no sólo se requiere un violento impulso en el desarrollo económico de estas regiones, sino que algunos afirman, que debe llegarse a la reducción de la fertilidad humana. Hasta hace poco, los hombres públicos de América Latina no sentían entusiasmo alguno hacia la reducción de la natalidad. Temían a la oposición de la Iglesia Católica para la enseñanza de métodos de regulación de natalidad. Algunos economistas sostenían la tesis, de que con la eliminación del analfabetismo y el progreso de la urbanización y la industrialización podría disminuir el ritmo de aumento de la población.

Pero, una ni otra cosa se han puesto en práctica en forma decidida.

Para el marxismo y gentes de avanzada, no es el problema de población el decisivo para encarar el futuro del mundo. La causa principal del problema que se avecina reside en la existencia de un sistema social y económico inadecuado, carente de proyecciones históricas y anquilosado frente a las nuevas rutas que abre la marcha de la Humanidad. La solución del problema futuro reside, entonces, en la realización de un vigoroso plan de reformas sociales, auténticamente revolucionarias, que permitan un verdadero impulso en el desarrollo económico de los países atrasados. Ante este planteamiento, surge, a juicio de los expertos, que es un hecho cierto que la disminución de la natalidad no constituye un factor que permita el mayor desarrollo económico. En consecuencia, el problema también ofrece este otro ángulo sobre el cual todavía no se apunta con precisión para dar en el blanco.

El planteamiento marxista indica que si se cultivasen todas las tierras potencialmente productivas y si se aplicasen en todas partes los procedimientos de la ciencia agrícola moderna, la producción de alimentos se multiplicaría en forma veloz. Los yacimientos de carbón, petróleo, hierro y otras fuentes de materias primas serían suficientes, mediante un uso prudente y adecuado, para satisfacer las necesidades de una población siempre en aumento. Pero los prejuicios de orden político, que también juegan en forma fundamental dentro del enfrentamiento realista del problema, hacen desestimar en muchos países estas posibilidades. El análisis se centraliza en la limitación de la familia, en la batalla contra el aborto, en la educación sexual. Todo con sordina y el planteamiento de orden político, en lo social y económico, también se convierte en "tabú". Mientras, el aborto continúa como la gran lacra de incalculables proyecciones para los países latinoamericanos. Sólo algunos países europeos, donde no existe el problema de población, porque la natalidad y la mortalidad guardan equilibrio, el aborto se practica legalmente. Suecia y Dinamarca lo establecieron hace más de diez años. Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Bulgaria también lo adoptaron. El aborto legal ha tenido éxito, porque en su carácter de medida sanitaria, ha reducido la intervención criminal y mantiene un bajo índice de mortalidad, equivalente a cinco muertes por cada cien mil atenciones. En Estados Unidos, por operaciones de amigdalitis fallecen 17 enfermos por cada cien mil.

El Dr. Alan F. Guttmacher, Presidente de Planificación Familiar de la Federación Internacional de Planificación de la Familia, y Director del Hospital de Sinaí de Nueva York, planteó una realidad digna de meditación:

—"La dirección del control de natalidad debe ser compartida por cuatro grupos claves: dirigentes de gobiernos, médicos, especialistas en salud pública y científicos

biológicos y sociales. Es el médico quien ve con los más crudos colores el resultado de preñeces indeseadas, abortos ilegales, niños apaleados, niños rechazados. Y es el médico, quien atestigua muy de cerca los efectos de la desnutrición y del exceso de habitantes en un área sobre los individuos. Hay que enfrentar este problema”.

Por su parte el Papa Paulo VI, el año pasado, dió un pronunciamiento sobre el control de natalidad.

—“El problema —dijo— todos hablan de él, es el de control de la natalidad, como se le ha llamado, esto es, el de aumento de la población por una parte y la mortalidad de la familia por otra. La cuestión está bajo estudio, tan amplio y profundo como es posible, tan serio y honesto como debe ocurrir cuando el asunto considerado

es de tamaña importancia. Está bajo estudio y, podemos decirlo, esperamos sea pronto concluido merced a la cooperación de muchos sobresalientes expertos”.

El Concilio Ecuménico, en el esquema sobre “Relaciones de la Iglesia con el mundo”, aprobó la designación de una comisión de 60 miembros, integrada por médicos, sociólogos, sicólogos, sacerdotes y expertos para estudiar un futuro pronunciamiento de la Iglesia sobre el problema de control de la fertilidad. La mayor parte de los miembros son laicos.

Cuando surja la opinión del Vaticano, ¿quedará destruido definitivamente el gran “tabú” que existe hasta hoy?... El avance de la humanidad ha revelado que todo velo debe descorrerse. Este, también



ES EN LA POBLACION “callampa” donde florecen los problemas que quieren corregir los partidarios del control de la natalidad. La mujer proletaria se agota en partos anuales sucesivos o muere a temprana edad debido a métodos brutales para provocar el aborto e impedir el crecimiento de una familia imposible de mantener.

“CRECED Y MULTIPLICAOS”...

La búsqueda de la felicidad es uno de los objetivos que animan la vida del hombre. Factor determinante para conseguirla, se estima que es el amor. Del amor al matrimonio y a la procreación sólo hay un paso breve de distancia. Pero, la constitución de una familia

con medios económicos reducidos y sin un control adecuado sobre la fertilidad de la mujer, transforma la felicidad alcanzada en problema de serias proporciones. ¿Puede ser feliz una comunidad en constante crecimiento si ella no dispone de los medios de subsistencia, o de las áreas necesarias para vivir? ¿Puede estar más cerca de la felicidad la familia que limitó su número

a las posibilidades económicas y habitacionales, que aquella otra cuyo crecimiento superó toda capacidad de convivencia grata?

Estas interrogantes las quiso responder el Dr. John D. Calhoun, sicólogo-investigador en el Instituto Nacional de Higiene Mental de Washington. Estableció que los animales no humanos, y aún las bacterias, controlan la densidad de población por medios biológicos para armonizar su número con el alimento y espacio disponibles, lo cual marca una pauta de conducta universal a través de la naturaleza. Es sabido que los lemmings, pequeños roedores árticos muy fértiles, realizan cada tres o cuatro años marchas mortales de regulación de la especie. Cuando su número ha crecido demasiado, parten hacia el mar y se lanzan a las aguas en suicidio colectivo, para facilitar los medios de vida a las generaciones posteriores.

El Dr. Calhoun, quiso ir más allá de esta comprobación. Para ello utilizó ratas salvajes, en un experimento de laboratorio. Proveyó a los animalitos de alimentos ilimitados, pero dentro de un espacio de residencia limitado. Cincuenta machos y adultos hembras iniciaron su vida en forma tranquila y normal, bajo tales condiciones.

Las hembras, como buenas madres, comenzaron a criar sus hijos sin problemas. Sin embargo, cuando aumentó la densidad de la población y el área de permanencia del conjunto ya albergaba 80 animalillos adultos, comenzaron los problemas. Pese a que continuaban disponiendo de alimentos ilimitados, pero contando siempre con el mismo espacio vital, se desarrolló el fenómeno que el investigador calificó de "patología social". Las madres descuidaron a sus hijos y comenzaron a comerse a las crías. Los machos se tornaron homosexuales y abandonaron a las hembras. Aunque se mantenía la abundancia de alimentos, los animales comenzaron a esconderlos para su propio uso y con ferocidad defendían la alimentación "propia" a dentelladas, aún a costa de sus vidas.

La dramática experiencia abrió nuevos cauces para la investigación de las alternativas que pueden afectar a la humanidad en el caso de una super-población no controlada a tiempo, y en la eventualidad que no contase con suficientes áreas habitables. Como resultado del progreso de la civilización el hombre ya no puede contar con los tradicionales agentes biológicos de equilibrio de población. Las pestes, el hambre, la guerra y otros factores, han sido superados; han aumentado los índices de vida útil y disminuido la mortalidad. Desde 1945 se consignan estudios abismantes en este sentido. Chile y Costa Rica han disminuido sus porcentajes de muertes en un 50 por ciento. Venezuela y México lo han hecho en 40 por ciento; Guatemala, en 25 por ciento. Frente a este fenómeno en América Latina el aumento de población está amenazando con sobrepasar el crecimiento económico, y en algunos países eso ya ha ocurrido. En 1945 América La-

tina tenía 145 millones de habitantes y ahora cuenta con más de doscientos millones de seres.

El problema es mundial. Desde el comienzo de la prehistoria hasta los inicios de este siglo —es decir, unos 200 mil años después— alrededor de 1.500 millones de seres humanos poblaron la tierra. Fue un aumento muy lento. El hambre, las guerras, las pestes, y otros males mantuvieron una población estable durante decenas de miles de años. La mayor abundancia de alimentos, el descubrimiento de medicinas, las condiciones de vida más saludables hicieron aumentar con velocidad la población mundial. En 300 años el número de habitantes se duplicó. Ahora, desde el 1900 a la fecha, en sólo 65 años, se ha vuelto a duplicar la población y llega a tres mil millones. Dentro de 35 años, se estima que se producirá una nueva duplicación y para el año 2.000 serán seis mil millones de seres los que pueblen la tierra y esa misma proporción se mantendría para treinta y cinco años más tarde, lo que haría llegar a doce mil millones de habitantes la población mundial. En estas condiciones, la situación se torna apremiante, porque mientras la población aumenta en progresión geométrica, el espacio de nuestro planeta es fijo e inmutable.

Frente a esta candente realidad, durante los últimos años los laboratorios de todo el mundo comenzaron a investigar, —aunque no con la celeridad que el caso requiere— la búsqueda de medios más efectivos y aceptables de control sobre la natalidad para establecer, por lo menos uno, que se adapte a los principios religiosos, índices culturales y características propias de cada uno de los diversos grupos que pueblan la tierra.

Estados Unidos, con todo su poderío económico e industrial se encuentra frente a una encrucijada. Pese a tener en práctica programas de control de población, todavía insuficientes, deberá proveer trabajo para más de 25 millones de jóvenes que van a incorporarse en los próximos siete u ocho años al movimiento de la nación. Aunque pudiese tener el potencial para suministrar trabajo a esa población mayor, dicho país enfrenta el problema de capacitación de los futuros trabajadores. Mientras una proporción creciente de desocupados provenga de áreas que pueden ser deprimidas en lo social, económico y educacional, el problema seguirá latente. Ante este ejemplo surge en toda su tremenda realidad el difícil porvenir que deberá enfrentar América Latina.

Varios países ya están procurando resolver el problema que se les viene encima. Suecia apoya activamente las clínicas de control de nacimientos. Igual cosa ocurre en Ceilán, Pakistán, etc. Pero, ¿los demás?

El Dr. Raymond Ewell, químico agrícola y vicepresidente de la Universidad del Estado de Nueva York, vaticinó que una oleada de tremendas proporciones está por presentarse para

la década del setenta en China continental, India y Pakistán. Para los diez años siguientes a 1980, el experto previno que la peor hambre de la historia llegaría al África y América Latina, en lo que calificó como "la catástrofe más colosal de la Historia". Como único medio inmediato para defenderse de esa hambruna el Dr. Ewell precisó que debe aumentarse la producción de granos en América del Sur y Centro América, ya que desde este año hasta 1980, estima que habrá 900 millones adicionales de bocas reclamando alimentos.

La FAO, por su parte, confirmó estas apreciaciones al establecer que el aumento de producción de alimentos en 1963 y 1964, fue demasiado pequeño para superar el crecimiento de población mundial en esos dos años.

La gravedad de la situación demográfica queda mayormente revelada con los censos de población de países latinoamericanos, efectuados en 1960. En un mundo que tiene la tasa ya exagerada de crecimiento estimada en 2 por ciento al año, once países de América Latina, entre ellos Chile, acusan un dos y medio por ciento de incremento demográfico y seis tienen porcentajes superiores al tres por ciento. La base del problema reside, entonces, a juicio de los expertos, en que es la tasa de crecimiento tan alta, más que la densidad promedio de la población, la que agudiza el problema. El continente es rico y mediante reformas estructurales adecuadas puede dar abastecimiento a la actual población. Pero, la exagerada tasa anual, que debe controlarse, plantea la necesidad de un aumento proporcional en todo orden de desarrollo, que no es fácil obtener con la debida rapidez.

El médico, sociólogo, economista y demógrafo, brasileño Josué de Castro —desterrado por el Gobierno militar de su país— resume más claramente el problema:

—No es el control de la natalidad —puntualizó en conferencias que dictó en la Universidad de Chile— el medio adecuado para encarar el próximo gran dilema que tiene América Latina frente al hambre, o supervivencia. Los dos tercios de la población mundial sufren hambre porque son pueblos subdesarrollados. Ese es el asunto. ¿Por qué Malthus atribuía a la reproducción excesiva la carencia de alimentos en la India, área superpoblada hasta nuestros días? No cabe duda que lo hizo para desvirtuar la responsabilidad que le cabía a Inglaterra en la atención de los problemas de producción y desarrollo de su colonia.

—En cuanto a América Latina —señala De Castro— disponemos de catorce mil millones de hectáreas de tierras, de las cuales el 50 por ciento puede cultivarse mediante técnicas corrientes. Este continente tiene el seis por ciento de la población mundial y sigue aumentando el número de sus habitantes, mientras el cultivo real alcanza a sólo 1.300 millones de hectáreas.

En consecuencia, no puede atribuirse a que el hambre que se cierne sobre América Latina es producto de la superpoblación. Es el sistema vigente que no ofrece mejor cultivo ni mayor producción de la tierra y tampoco explota a fondo el vasto caudal de riquezas del continente, el que plantea la amenazante perspectiva.

Ante estos análisis surge la evidencia de que, conjuntamente con el planteamiento voluntario de la familia, son los gobiernos los que también están llamados a encuadrar su acción con valentía tras las reformas estructurales que faciliten la solución del problema alimenticio para la población en crecimiento. Pero, en este plano, quizás, sea más importante que el método que un Gobierno elija para tal acción, el hecho que ese Gobierno tenga la voluntad y decisión suficientes para emprender tan formidable, como urgente tarea.

Tampoco puede dudarse que en todo país existe estricta relación entre su nivel de desarrollo económico y su capacidad para controlar el aumento de la población. Diversos expertos han señalado el ejemplo que ofrecen Europa, Japón y Estados Unidos. Satisfactorio desarrollo económico y efectivo control de la natalidad. En América Latina se observa situación semejante, ya que los más desarrollados están menos afectados por el aumento de población. Por ello, muchos estudios establecen que al mejorarse la agricultura, industria y educación en las naciones subdesarrolladas, junto con el avance económico y social, nace la esperanza de que el aumento de población pueda ser controlado con eficacia.

Por otra parte, también se ha precisado que "las dos próximas décadas serán un período crítico en la historia del hombre y verán a la Humanidad tomando como un conjunto la responsabilidad de su destino, o el comienzo del desastre". Así, lo puntualizó el Dr. B.R. Sen, Director de FAO, en la Conferencia sobre población mundial, realizada por la NU a comienzos de septiembre, en Belgrado. Este experto confía en que "el hombre, con sus inagotables recursos de inventiva y de inteligencia es capaz de afrontar el desafío". Pero, otros especialistas consideran que lo fundamental es, antes de coordinar la limitación de la familia, propender a facilitar los medios de sustento acordes con sus necesidades más elementales a los núcleos familiares. Sin embargo, esa Conferencia de la NU marcó un índice de la preocupación mundial frente al aumento de población, al incluir, por primera vez en su agenda, el tema "Estudios sobre planificación de familia", donde se abordaron los abortos, la educación sexual y los métodos anticonceptivos.

Ante la aguda realidad que presenta la explosión demográfica adquiere nueva significación la sentencia bíblica: "Creced y multiplicaos". Para los creyentes, es el imperativo de recibir todos los hijos que lleguen por la voluntad de

Dios. Para los expertos, dicho mandato debe estar condicionado a las posibilidades económicas y sociales de que dispongan para la adecuada crianza y educación de la prole.

Mientras se resuelve esta disyuntiva, está comprobado que la mayor explosión demográfica se registra en las clases bajas y más desamparadas de América Latina, con lo cual se está agudizando, también, la "explosión" del hambre. La natalidad desenfrenada obliga a los gobiernos a destinar grandes recursos presupuestarios en inversiones improductivas, a la vez que está llenando los campos latinoamericanos de campesinos sin tierra y sin trabajo. Su traslado a las ciudades aumenta el desempleo, crea más barrios de miseria y resta posibilidades de mayor producción agrícola, base de la alimentación. En síntesis, los economistas testimonian que el aumento de natalidad agrava los males sociales y estanca el desarrollo económico. Pero, frente a esto, precisan, también, que una acción gubernamental resuelta en lo social, político y económico, constituye base adecuada para que en la actual disyuntiva que enfrenta el mundo, puedan paliarse con efectividad las serias proyecciones de la excesiva multiplicación de los seres humanos.

Mientras tanto, la ignorancia y la falta de un sistema destinado a limitar la familia mediante anticonceptivos, hace pensar en los sectores más numerosos y mayormente desamparados de la población latinoamericana que el aborto es la única solución para su problema de natalidad, de sustento y de vivienda.

LOS QUE NO NACEN...

A la oficina de la asistente social llegó una mujercita modesta. Joven, tímida, delgaducha. Sólo la afectuosa sonrisa de la "Visitadora", como les llaman, la resolvió a hablar:

—Señorita. —díjole, bajando la vista, como con vergüenza— vengo donde usted, porque tengo un problema.

—Cuénteme hija. Dígame qué le ocurre.

—Estoy embarazada, de cuatro meses...

—Bien. Y, ¿cuál es el fondo de su problema?...

—Señorita... Yo no puedo tener conmigo al niño. Soy empleada doméstica. Si nace la guagua me echarán a la calle y no tendré para comer yo, ni el chico. He deseado hacerme un aborto, pero tampoco tengo plata para pagarle a la abortera. Me cobra treinta escudos ¡No los tengo! Por eso, yo quiero que usted, señorita, que es "Visitadora", me busque alguna familia que deseé una guaguüta. Yo estoy dispuesta a tener la mía, y a regalársela... Por favor —imploró con ansias— búsqüeme a alguien a quien pueda darle la guagua... ¡Hágalo, por favor!...

Es uno de los centenares de casos que reciben las asistentes sociales en hospitales,

policlinicas y poblaciones. Es el terrible drama que marca uno de los índices y causales del enorme porcentaje de abortos criminales que se registran anualmente en Chile. Es la miseria, la ignorancia, el imperio de la propia necesidad de subsistir que agobia a miles de madres para empujarlas hacia el aborto criminal, o a la cesión de sus hijos no deseados. Ellas no saben que pudieron evitar el embarazo con el uso de anticonceptivos, o por la consulta oportuna en algún establecimiento hospitalario. Es la consecuencia de carecerse de una mentalidad formada a través de la educación sexual adecuada. El gran problema nacional.

La Cátedra de Epidemiología de la Escuela de Salubridad completó un estudio sobre abortos provocados, mediante una encuesta a 3.926 mujeres de edad conceptiva, en Santiago, Valparaíso y Concepción. Se concluyó en que la generalidad había recurrido al aborto como medio de controlar una natalidad no deseada, o excesiva. En Chile se están registrando unos 140.000 abortos, de los cuales, por lo menos, hay 96.000 que son provocados, o criminales. Cruda realidad.

En América Latina el problema alcanza proporciones abismantes. Un experto uruguayo dio a conocer que en su país se producen tres abortos por cada nacimiento. En Buenos Aires, un estudio de 600 mujeres pacientes de hospital, reveló que habían tenido 1.406 partos normales y 582 abortos ilegales. En Guatemala se estima que el 15 por ciento de los embarazos terminan en abortos ilegales. En Santiago, una muestra al azar de cerca de dos mil mujeres, indicó que el 26 por ciento de ellas había tenido cuando menos un aborto ilegal.

El Dr. John Rock, profesor de la Universidad de Harvard, precisó en un análisis sobre la práctica del aborto criminal que, frente al aumento de población excesivo que afecta al mundo, "una medida de la tragedia que puede anticiparse es el aumento en la incidencia de abortos ilegales, que alcanza proporciones increíbles en todas las naciones por no contarse con medios anticonceptivos disponibles, aceptables y efectivos. Mencione —dijo— el aborto criminal solamente para rechazarlo como repugnante para toda persona civilizada, aún para quienes por fuerza lo hayan aceptado en el pasado, o se sacrifiquen aceptándolo hoy".

La excesiva natalidad latinoamericana se atribuye a la ignorancia de las masas para regularla. Encuestas realizadas en Puerto Rico, Chile, Perú y México, demuestran que los individuos de las clases bajas, en lo social y económico, preferirían, en su enorme mayoría, tener familias pequeñas. Todos se mostraron partidarios de regular la natalidad. Pero, la única técnica anticonceptiva que conocían era la abstenencia sexual, que, obviamente, no gozaba de popularidad alguna. El uso de anticonceptivos les era desconocido a la mayoría de los encuestados.

En Chile el problema se está comenzando a abordar. En los centros de la Asociación

Chilena de Planificación de la Familia ya está en práctica el empleo de anticonceptivos. El método utilizado, casi generalmente, es el llamado "anillo de Zipper". Se trata de un dispositivo que adaptó el médico chileno Jaime Zipper, derivado del conocido anillo de Graeffenberg, médico alemán. Este consistía en un anillo de hilo de plata para aplicación intrauterina. Pero, el sistema requería una verdadera intervención quirúrgica para colocarlo, o extraerlo. Zipper, ideó un dispositivo de hilo de nylon, de fácil aplicación y extracción y bajo costo.

La Iglesia chilena, en conocimiento de estas prácticas, y ante su preocupación por el problema de los abortos, ha mantenido una actitud de callada tolerancia hacia el plan de regulación de la natalidad que está en marcha. Este programa impulsa la difusión y mayor conocimiento de los medios anticonceptivos, y pese a que el único sistema que la Iglesia aceptaba, era el llamado del "ritmo", no hay indicios que auguren una oposición cerrada al plan en curso. Por otra parte, no hace mucho un teólogo de la Universidad de Padres Jesuitas de Lovaina, Bélgica, se pronunció abiertamente en favor de pastillas anticonceptivas orales, para limitar el número de hijos en matrimonios católicos. Asimismo, muchos teólogos católicos de Alemania, Francia y Holanda, han hecho saber su acuerdo con el belga.

Cabe pensar, entonces, que dentro de lo posible, la Iglesia podría tomar parte en la limitación de la natalidad, ya que el Concilio oficializó la realización de estudios sobre la materia.

Un documento presentado a la Conferencia sobre planeamiento de la familia en Ginebra, este año, estableció que "el comportamiento de las mujeres católicas latino-americanas sobre limitación de la familia ha sido muy debatido". Alrededor del 90 por ciento de las mujeres encuestadas, fuera de Buenos Aires y de Río de Janeiro, eran católicas. En su gran mayoría, habían usado alguna vez anticonceptivos.

Según los estudios practicados en Chile, por el Dr. Onofre Avendaño —Profesor de Obstetricia de la Universidad de Chile y Jefe del Servicio de Obstetricia y Ginecología del Hospital Barros Luco-Trudeau, quien, a la vez preside la Asociación Chilena de Planificación de la Familia—, "las desastrosas consecuencias de aborto criminal se hacen presentes en el terreno clínico, en la economía del hogar, en los presupuestos del Servicio Nacional de Salud y en la inútil pérdida de vidas". Se ha concluido en que la mujer chilena recurre al aborto como el medio más eficaz a su alcance para controlar la fertilidad y limitar el tamaño de su familia. Se señala como motivo principal de esta acción el factor económico. Pero, también, a medida que el grupo familiar se eleva en la escala social, se hace más evidente el propósito de limitar la fertilidad de la mujer. El médico chileno ha precisado que "a medida que la educación y la cultura abren perspectivas de mejores niveles de vi-

da, también la familia se hace más pequeña, porque los padres asumen la responsabilidad de dar a la prole salud, vivienda, educación y capacidad de trabajo". Frente a esto, el predicamento es que, junto con estimular a los padres para la responsabilidad que tienen en la función reproductiva de la mujer, el embarazo no deseado no debe interrumpirse mediante maniobras criminales, sino que debe evitarse por el uso de anticonceptivos adecuados.

Entre las causas socio-económicas del aborto, por la carencia de anticonceptivos en los hábitos de las clases populares, se menciona la condición habitacional del país. Los médicos explican que el uso de tales elementos no puede rendir buenos resultados, cuando en una habitación viven el padre, la madre, cinco o seis niños, y, por lo general, algún allegado. Para la mujer resulta difícil, casi imposible, en tales condiciones de promiscuidad, utilizar oportunamente el elemento anticonceptivo. ¿Cómo lo hace?... ¿Dónde lo hace?... ¿A qué horas?... Por ello, dentro de una campaña de control de natalidad, estiman que también deben considerarse debidamente las condiciones de vida existentes y cuyas soluciones se requieren en el país.

Bajo tales imperativos, la campaña destinada a fomentar el uso de anticonceptivos, sin discriminación entre solteras y casadas, y frente a las dramáticas realidades que muestra la práctica del aborto en Chile, descansa sobre los enunciados siguientes:

** ¡Una buena noticia para usted, señora, que se encuentra hospitalizada porque se hizo practicar un aborto, sin pensar en las graves complicaciones que esto acarrea: en adelante, evite el aborto y solicite anticonceptivos!.

** El "raspaje o la sonda" practicados por aborteras, a escondidas, son actos criminales porque ponen en peligro la vida de la mujer y hasta pueden ocasionarle la muerte.

** A veces, las maniobras de las aborteras causan daños tan profundos en los órganos maternos, que obligan al médico a abrir el vientre para extraerlos.

** Ahora, usted, está hospitalizada bajo el cuidado de los médicos y gracias a ello ya está mejor.

** Si usted, señora, no desea otro hijo este año, evite el embarazo, mediante anticonceptivos. No arriesgue su vida en manos de parteras improvisadas. El consultorio materno del hospital puede ayudarla a resolver su problema con un oportuno consejo.

Estas leyendas en las maternidades han dado efectivos resultados. Las mujeres preguntan, se inscriben y comienzan la ruta de un control de natalidad adecuado y sin riesgos.

De avanzarse con este sistema, el volumen de los que no nacen pese a haber sido gestados, tendrá que ir en descenso. Se trata de limitar la natalidad sin eliminar seres que ya adquirieron vida y palpitan en el vientre de la madre. El objetivo es evitar la gestación, para cercar al aborto criminal que qui-

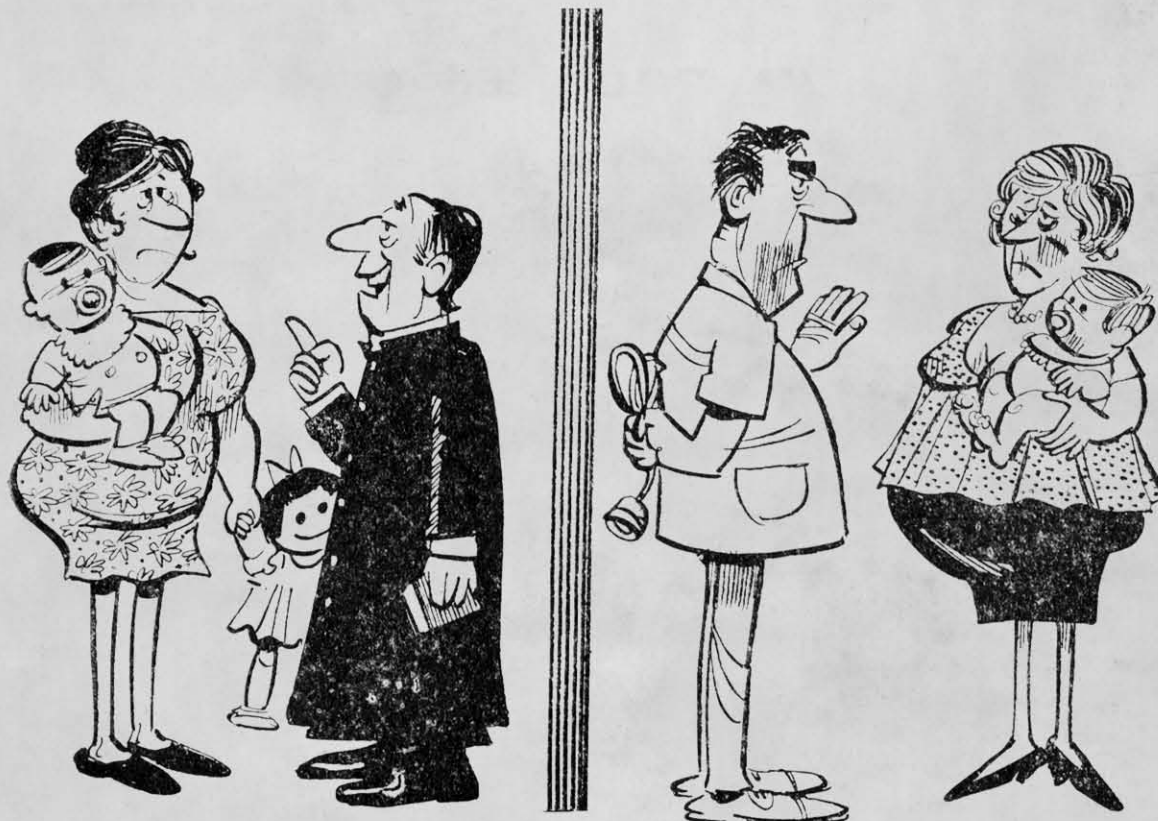
ta la vida a los seres que ya tienen su derecho a existir, y ponen en serio peligro la propia existencia de la madre.

Si el aborto criminal ha surgido como la actitud de una mujer frente al problema de superpoblación de su propia familia, corresponde al Estado facilitar los medios para que esa acción no continúe en curso. Asimismo, el uso de anticonceptivos, busca ayudar a las parejas a tener el número de niños que deseen, de acuerdo con sus recursos y sus íntimos propósitos. Así, se procura llegar a sustituir el aborto criminal por el uso consciente de elementos aceptados científicamente. En esa forma, se piensa contribuir

a una ideal procreación, responsable y voluntaria.

El "hijo-accidente" ya no quedará expuesto a ser eliminado por el aborto, ni "regalado" como solución a un problema económico y de subsistencia, de su madre.

Simplemente, no llegará a gestarse. Todo hijo será verdaderamente deseado y se le recibirá como don preciado, y no, como ocurre hasta ahora en muchos casos de todas las esferas sociales y económicas, como una carga, un problema, o algo que se buscó eliminar. Y, eso, dentro de la actual estructura social, ya es bastante.



EN EL PROBLEMA del control de la natalidad, en el hecho, se enfrentan dos teorías. Las sustentan, respectivamente, la Iglesia Católica y los médicos. Para estos últimos se trata de un problema eminentemente científico. Para la Iglesia, es un problema de conciencia.

“CON LA IGLESIA HEMOS DADO, SANCHO...”

HAY, todavía, venerables señoras que creen inmutable el dictado bíblico; “parirás a tus hijos con dolor”. Sin embargo, la ciencia, la nueva mentalidad nacida tras el estruendo de los cañones de la Primera Guerra Mundial y la propia Iglesia, han buscado honrosa salida para dicha sentencia. Ahora, la mayor parte de los hijos nacen sin dolor bajo el

acariciante efecto de los anestésicos: o, simplemente, no nacen, por la acción abortiva. La misma Iglesia no se opuso al llamado “parto sin dolor” y parece haber entendido las innovadoras realidades del mundo moderno. Así, ocurre con el problema de la superpoblación y con la práctica criminal del aborto, hechos que forzosamente tendrán que crear una nueva mentalidad moral, humana y religiosa.

Pío XII, en 1951, ya adelantó un nuevo criterio: “Afirmamos la legitimidad y al mismo tiempo la regulación de nacimientos que, no co-

mo el llamado "control de natalidad", es compatible con la ley de Dios. Podemos esperar aún que esta ciencia tenga éxito en preveer este lícito método (del ritmo) de base suficientemente segura".

Ante el peso de los grandes hechos recientes en lo científico, tecnológico, político, económico y social, no es misterio que la Iglesia Católica ha ido variando lo que llegó a llamarse su "intransigencia agresiva". El Vaticano siempre se defendió de tal acusación argumentando que cuidaba la supervivencia de los valores humanos. Pero, la Iglesia era deshumanizada en su doctrina misma. Su historia revela que comprendía al matrimonio sólo como un acto jurídico-religioso. Un contrato con precisas obligaciones para los cónyuges en cuanto a sus deberes matrimoniales, procreación e indisolubilidad del vínculo. Ahora, parece registrarse una renovación teológica que permite a la Iglesia reflexionar sobre el hombre, la vida y el sexo con una visión más aproximada a la objetividad que otorgan la ciencia, la filosofía y la realidad humana.

El dogma, tenaz y exclusivista, ha ido dando paso a una observación más tolerante que permite a la Iglesia detenerse en el estudio de problemas estrictamente humanos, para considerarlos con una perspectiva más amplia. La Iglesia se humaniza.

Juan XXIII, en su Encíclica "Mater e Magistra" reconoció la existencia del tremendo problema de la sobrepoblación y se pronunció por soluciones a niveles regionales, más allá del nivel familiar, porque la situación de una colectividad repercute directamente sobre la familia. Acepta la acción masiva. Pío XII, en 1951, reconoció la extrema gravedad del problema de la excesiva natalidad, aunque sin pronunciarse con precisión sobre posibles soluciones. Por último, Paulo VI, el 23 de julio de 1964, señaló que este asunto de la sobrepoblación "toca con la fuente misma de la vida humana". Todo ello indica que el Vaticano, pese a su cautela tradicional, ya está con su vista sobre el asunto que preocupa al mundo. Ello quedó reafirmado cuando los obispos, en el Concilio de Roma, designaron la comisión que estudiará a fondo el futuro pronunciamiento de la Iglesia Católica. Sesenta expertos —entre médicos, científicos, demógrafos, sociólogos y teólogos, donde hay más laicos— están ya en acción silenciosa. Quizás esa resolución constituyó una respuesta a la interrogación que impulsó una campaña de la Unión de Estudiantes Suecos, para conocer el pensamiento de la juventud sobre la vieja moral: "¿Qué saben los obispos del amor...?"

Por todo ello, no resulta previsible que la Iglesia puede ahora constituirse en obstáculo para programas masivos oficiales sobre el problema de superpoblación. Tras dos mil años —según lo afirman médicos católicos de Europa y Estados Unidos— la Iglesia tiene ahora



S. S. EL PAPA Paulo VI: el Concilio Ecuménico abordó el problema del control de la natalidad.

su oportunidad para participar en el momento histórico de conducir al hombre fuera de su impulso instintivo como especie, para resolver la excesiva natalidad. En este predicamento, muchos estiman que para la Iglesia debiera ser "ejemplo de inmoralidad cualquiera pareja que engendre más niños de los que puede criar hasta su edad adulta, antes que evitar la gestación de tales seres en completo desamparo".

Por eso, el silencio del Vaticano frente al control de la natalidad, eludiendo hasta el momento todo pronunciamiento decisivo, resulta sugestivo y engañoso. El Papa Paulo VI ya reconoció al diario "Corriere della Sera", que no ha cesado de examinar el difícil problema:

—Las montañas de documentos —declaró— se acumulan. Se ha estudiado mucho, ciertamente. Después, seremos Nosotros los que tendremos que decidir. Decidir no es tan fácil como estudiar. Debemos decir algo. ¿Qué? Verdaderamente es necesario que Dios nos ilumine...

Tras estas palabras surge la evidencia de que el Pontífice se pronunciará. Pero, sólo lo hará cuando esté verdaderamente impelido a ello y se encuentre en situación de hacerlo.

La Iglesia, mientras tanto, mantiene su rechazo a los llamados "métodos artificiales" para regular la natalidad. Sólo acepta las otras soluciones que denomina "naturales", como el método de Ogino, que consiste en practicar la abstinencia durante el período de fertilidad de la mujer.

El empleo de anti-conceptivos, por el momento, es "tabú" para el Vaticano, por tratarse de "método artificial". La Iglesia plantea que deben adoptarse precauciones para que la técnica (anticonceptivos) no influya en las relaciones afectivas de los esposos. Se pregunta: ¿Cómo se va a sentir la pareja cuando la relación conyugal se efectúe carente de aventura...? ¿No se quebrará la unidad conyugal por el empleo de una técnica que no es humanizante?... Para tales interrogantes católicas, surgen otras preguntas más realistas: No se quiebra la unidad conyugal por el exceso de hijos en los hogares que apenas pueden sostenerse por el subnivel económico y social en que vegetan?... ¿No resulta más humanizante prevenir la concepción de un hijo que no es deseado y cuyo nacimiento constituirá problema enorme para él mismo, para el padre y para la madre...? ¿Acaso es preferible el aborto...? ¿Y, en los casos extra-conyugales...?

Estas son las inquisiciones básicas que en pleno siglo XX la Iglesia debe entrar a responder, con franqueza y realismo.

El R. P. Juan de Castro —profesor de moral de la Cátedra de Teología de la Universidad Católica— reveló que para la Iglesia no es aceptable que se pretenda imponer una política de control masivo sobre los nacimientos.

—El Estado, —dijo— tiene como derecho y obligación velar por el bien común. Eso es lícito. Pero no puede imponer una política. Tiene que tener en cuenta los valores culturales del hombre. Puede educar y formar conciencia. Pero, en la limitación de la familia corresponde a ésta resolver si lo hace y elegir los medios que desee. Resulta grave que la técnica no se limite ahora a los medios de producción, sino que invada aspectos tan íntimos del hombre, como es su propia procreación. Además, no existe el anti-conceptivo ideal. Se produce de todos modos el hijo-accidente, y la mujer lo aborta.

No obstante, el teólogo jesuita reconoció que la Iglesia se va adaptando a los avances de la época, para poder responder a las interrogantes que le abre el mundo actual, en forma más realista que la usada hasta ahora.

Todo esto, constituye parte de los motivos que tiene Paulo VI para mostrarse vacilante y cauteloso. Pero, aparece como inevitable la reforma de los viejos moldes de moral sexual sustentados por el catolicismo. También surge como indispensable para la Iglesia poner fin a ciertas normas de moral católica, constituidas en hipocresía, a fin de liberar la conciencia de

los fieles. La mujer católica que aborta, explica al confesor los motivos que la indujeron a ello, —pobreza, muchos hijos, descuido, etc.— recibe una penitencia en oraciones y la absolución. Pero, en el aspecto científico, social y humano, el crimen cometido con el aborto permanece sin perdón, y con el peligro de ser repetido por la misma mujer.

Por ello, la moral sexual preocupa al Vaticano en forma intensa. Un ejemplo de tal hecho es la enseñanza que sobre tan delicada materia se está impartiendo en la Gregoriana Universidad Pontificia de Roma, a cargo de los jesuitas.

El R. P. Fuchs dicta la cátedra sobre moral sexual a los seminaristas, con conceptos y enfoques que sorprenderían a los no iniciados, y seguramente, estarían fuera de la tolerancia del antiguo clero tradicionalista.

Algunos pasajes de estas enseñanzas, que se imparten en latín a los futuros sacerdotes, son los siguientes:

*** *Una mujer que ha sufrido una determinada violencia física o moral, sin poder resistirla, puede utilizar un lavado íntimo, aunque ciertos moralistas lo desapruében.*

*** *Una mujer en peligro de ser violada, puede lícitamente impedir la fecundación por el empleo de "ramses" o por la ingestión de píldoras esterilizantes.*

*** *No faltan moralistas que, probablemente, estimen lícito el lavado después de la fornicación, si la mujer se arrepiente de su pecado, con el fin de evitar daño en la educación del posible hijo.*

*** *La esterilización temporal de la mujer que se encuentra en peligro de ser violada, como sucede a menudo en los tiempos de guerra, no es ilícita.*

*** *El uso de píldoras que inhiban la ovulación es lícita durante el período de lactancia, cuando la naturaleza no provoca en ella esta esterilidad.*

*** *El hecho de retardar la ovulación durante algunos días, puede ser razonable para evitar una menstruación gravemente molesta. Por ejemplo, si se está en la obligación de hacer un viaje o de participar en una ceremonia y no se puede encontrar fácilmente otro medio.*

De estos preceptos, impartidos por el R. P. Fuchs en su cátedra de la muy Gregoriana Universidad Pontificia de Roma, surge la evidencia que la Iglesia está en una evolución, aunque sin renegar, todavía, de sus principios inmutables sobre aspectos morales y humanos.

A la espera de los resultados concretos que nazcan de todas estas actitudes de la Iglesia, los científicos, médicos, sicólogos, sociólogos, economistas y hasta gobernantes y políticos, man-

tienen expectante observación sobre el problema de la natalidad, el aborto criminal, la educación sexual y todos los demás derivados de la situación actual. Saben que es difícil cualquiera acción a la que ponga vallas el Vaticano.

Más de alguno de ellos, entretanto, recordará la escena cuando don Quijote buscaba el castillo de Dulcinea, en el Toboso, topó con aquello que le hizo exclamar:

—Con la Iglesia hemos dado, Sancho...

SER O NO SER...

LAS diversas interrogantes planteadas pueden tener la respuesta que Ud., lector, considere dar conforme a su criterio, cultura, creencias y personalidad. Todo lo que se ha expresado en estas páginas ha sido recogido, recopilado y sintetizado de entrevistas personales, informes técnicos, conferencias, etc., para enfrentar los diversos ángulos del problema.

De ello surge que ya hay conciencia respecto a la gravedad del asunto, a la necesidad de controlar la natalidad, a la urgencia que existe de formar mentalidad educativa de carácter sexual, de encarar por todos los medios el aborto criminal hasta derrotarlo y de procurar las condiciones socio-económicas y humanas que permitan a los países subdesarrollados capacitar para enfrentar la ineludible super-población.

Este "ser o no ser" fue puntualizado en los conceptos sintetizados que siguen, por las personas que aportaron antecedentes para el presente reportaje:

R. P. DOMINGO HUERTA (Teólogo de Santo Domingo): "El fin primario del matrimonio es la procreación de los hijos. Cualquier sistema que directamente intentado frustre este objetivo, es ilícito".

R. P. JUAN DE CASTRO.—(Profesor de la Cátedra de Moral de la Facultad de Teología de la Universidad Católica): "Ni a la Iglesia, ni a mí, caben dudas de la gravedad del problema. El Estado tiene que consultar muchos factores. Uno solo: ¿Cómo puede desarrollarse normalmente una familia en las habitaciones llamadas DFL 2? No basta llegar al control. Tiene que emprenderse una vasta campaña con repercusiones económicas, sociales, y de todo orden. La solución al subdesarrollo no puede buscarse controlando la natalidad, sino mediante soluciones económicas...".

JOSE ANTONIO MAYOBRE (Director principal de CEPAL, economista): "América Latina enfrenta un tremendo problema. Habrá que

alimentar nueve millones de niños en los próximos años. Ya deben irse previniendo las medidas que tendrán que ser adoptadas...".

DR. FRANCISCO MARDONES RESTAT (Director General del Servicio Nacional de Salud): "La resolución de controlar la natalidad obedece a los estudios efectuados por los grupos médicos de distintas creencias y filosofías. Es un asunto que hay que enfrentar"...

DR. GUSTAVO MONCKEBERG.— (Médico obstetra y ginecólogo, diputado conservador): "Para mí no hay problema. En el ejercicio de un control médico de la natalidad, es necesario que eso se haga por medios naturales. Es decir, la continencia periódica y el uso de la droga inhibidora de la ovulación..."



Dr. FRANCISCO Mardones Restat, Director del SNS: anunció el programa gubernamental para controlar la natalidad de manera voluntaria.

DR. ONOFRE AVENDAÑO.— (Catedrático de la Universidad de Chile, Jefe del Servicio de Obstetricia y Ginecólogo del Hospital Barros Luco-Trudeau, y presidente de la Asociación Chilena de Planificación de la Familia): Hay que detener la natalidad, porque sus efectos sobre el aumento del aborto son abismantes. Hay mujeres que han tenido 5, 6 y hasta diez abortos. El 60 por ciento de ellas declaró que no tienen base económica para atender al embarazo, al parto, al lactante y a la educación del niño”.

SRTA. AIDA VIDELA LOPEZ.— (Asistente Social, con 18 años de experiencia profesional y diez en el Hospital San Borja): “El aborto ha sido la fórmula natural, aunque bárbara, que las familias modestas han empleado para controlar su natalidad. ¿Sabía, usted, que las madres ofrecen regalar sus hijos antes de nacer, cuando no han podido abortar?. ¡Es dramático! La realidad hace indispensable una mejor educación sexual y una difusión sobre el uso de medios anti-conceptivos...”.

Está latente la realidad tremenda de un problema: la excesiva natalidad. Junto a éste, se revela la evidencia de un crimen masivo, como consecuencia inmediata: el aborto provocado intencionalmente para limitar la familia. Uno y otro tienen una fuente común de origen: el amor. Se engendra un hijo en el acto íntimo con el cual culmina el proceso amoroso de una pareja. Al menos, ese es el principio fundamental que rige la vida y las relaciones del sexo. Pero, también está demostrado, que puede existir el amor y alcanzarse su feliz culminación, sin la necesaria gestación del hijo. Ahí radica la base de todas las interrogantes que puedan surgir en esta materia.

Pero, por sobre todo, hay un clamor que viene desde todos los ángulos, esferas y circunstancias:

—¡No más tapujos sobre este problema...! Terminemos con el “Tabú” y encaremos la situación en toda la crudeza de su realidad...!

Y, al parecer, para allá vamos...

APENDICE

"PUNTO FINAL" ha querido completar este reportaje con este Apéndice en el que se incluyen: a) una entrevista al Dr. Aquiles J. Sobrero, uno de los médicos ginecólogos más destacados de los Estados Unidos; y b) una explicación, en estilo popular, del método Ogino-Knauss (o del ritmo) aceptado por la Iglesia Católica.

El Dr. Sobrero respondió así a la encuesta periodística:

P.— ¿Qué método de control de natalidad recomienda usted a las personas que buscan consejos en su clínica?

R.— Concretamente no recomendamos ningún método particular. Métodos diferentes atraen, por una razón u otra, a personas diferentes. Lo importante es que una persona escoja un método que no solamente sea seguro y conveniente sino que se ajuste a su propia norma de actividad sexual, sus sentimientos estéticos y sus convicciones morales. Por lo tanto, ponemos a disposición de los interesados una amplia variedad de métodos y procedimientos de control.

P.— ¿Cuáles son esos métodos?

R.— Los siguientes: el diafragma y las cremas; el preservativo; anillos y espirales que se insertan en la matriz; la píldora anticonceptiva; cremas y espumas; el método del período seguro (o de los "días prohibidos") de Ogino-Knauss, y hasta el coito interrumpido (retiro).

P.— ¿Usted recomienda este último método?

R.— No. Solamente se le recomienda en las ocasiones en que no hay ninguna otra alternativa disponible para la pareja?

P.— ¿Cuáles son los métodos escogidos generalmente?

R.— Alrededor del 80 por ciento de las personas que vienen a mi clínica escogen el diafragma. Este es una especie de plato extendido pequeño, fabricado de goma delgada, que es insertado por la mujer en la vagina y que cubre la apertura de la matriz. El diafragma es habitualmente usado con una crema o jalea que contiene elementos químicos que matan los espermatozoides. Este método es uno de los más seguros, si es ajustado y usado convenientemente. El diafragma debe ser colocado por un médico y, de tiempo en tiempo, el facultativo debe chequear su tamaño y ajuste.

Algunas mujeres prefieren usar cremas o jaleas solas, ya que en su técnica de empleo es más simple que la del diafragma. Incidentalmente, el uso del preservativo está entre los más efectivos métodos disponibles. Son simples de usar, inofensivos, fáciles de comprar y no requieren asesoría médica.

P.— ¿Cuán efectivo es el método del ritmo u Ogino-Knauss.

R.— Si una pareja usa este método fielmen-

te, puede hacer que él sea tan bueno como cualquier otro. Sin embargo, requiere mucho mayor motivación y retraining por parte de marido y mujer, ya que en el caso de algunas mujeres con menstruación irregular, el período de abstinencia puede ser hasta de 15 días o más en cada ciclo. Este método va explicado en detalle más adelante.

P.— ¿Qué piensa usted del uso de la píldora?

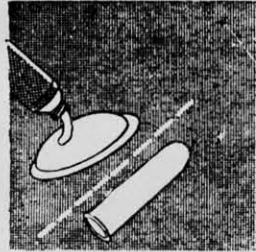
R.— En la opinión médica general, la píldora es lo que más se acerca en los actuales momentos, a lo que podría considerarse el método ideal de impedir la concepción. La píldora, aunque no ha sido probada en mujeres durante un período prolongado de tiempo, ha tenido comprobación satisfactoria en animales que producen muchas generaciones en corto plazo, sin que se observen efectos dañinos.

Fisiológicamente la supresión de la ovulación por el uso de la píldora es igual a la causada por el embarazo.

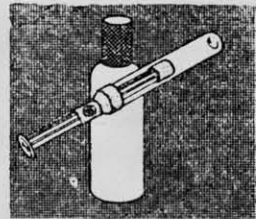
P.— ¿Y qué puede decir acerca del uso de anillos o espirales en la matriz?

R.— En muchas partes del mundo se lleva a cabo una considerable experimentación con ese método. No se sabe exactamente cómo trabaja el anillo para impedir el embarazo, pero este método se ha usado con éxito en Israel y otros países durante más de veinte años. Una desventaja del anillo es que durante los primeros ciclos de su empleo, puede registrarse un aumento del flujo menstrual, pero su ventaja principal es la de que puede mantenerse en la matriz durante años sin necesidad de renovarlo. Un pequeño número de mujeres puede expulsar espontáneamente el anillo, por lo cual la usuaria debe chequear constantemente su ubicación.

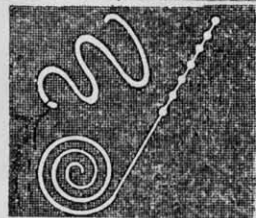
El diafragma ("ramsés") y el preservativo son probablemente los más conocidos y usados de los medios para controlar la natalidad.



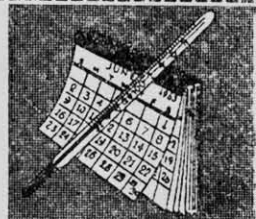
Las cremas anticonceptivas, que matan los espermatozoides, representan los métodos más nuevos hasta ahora desarrollados.



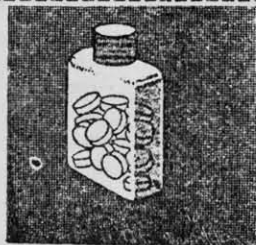
Una espiral o anillo, que se mantiene en la matriz por largos periodos, se está usando experimentalmente en varios países.



El método del "ritmo" o de Ogino-Knauss basado en los llamados "días prohibidos" no requiere ninguna mecánica o agentes químicos.



La "píldora" uno de los métodos más discutidos para la anticoncepción inhibe la ovulación.



EL METODO OGINO-KNAUSS

¿EN QUE consiste el método Ogino-Knauss? ¿Cuáles son sus fundamentos? Vamos por parte. La fecundación como proceso consiste en la íntima fusión de la célula germinal femenina (óvulo) con la célula germinal masculina (espermatozoide).

Conviene recordar que a cada menstruación se produce en el ovario la iniciación de "maduración" de un nuevo óvulo. Este óvulo se halla contenido en una ampollita (Ovisaco) que va creciendo gradualmente hasta que en un momento estalla, dando salida a su contenido. El proceso de salida del ovulo del ovario se llama "ovulación".

¿Qué ocurre con el óvulo desprendido del ovario?

Ocurre esto: que es, por decirlo así, aspirado por la pared del oviducto en el cual se introduce y desciende lentamente hasta el útero. Durante este descenso del óvulo al útero pueden ocurrir dos cosas. Si el óvulo encuentra gérmenes masculinos (espermatozoides) dotados de capacidad fecundante, no es difícil que sea penetrado por alguno de ellos, es decir que sea fecundado. En tal caso descenderá a la cavidad uterina, se instalará en ella y se producirá así la evolución de un embarazo. Si, en cambio, el óvulo no encuentra en su camino espermatozoides eficaces, toda posibilidad de fecundación es, por lo menos en ese mes, vana, porque este óvulo, después de su salida del ovario, permanece vivo y por lo tanto es fecundable, por un tiempo muy breve, tiempo que se calcula no superior a las dos horas.

Veamos ahora lo que ocurre con los elementos masculinos.

Los espermatozoides que han penetrado en cada relación conyugal, en las vías genitales femeninas ascienden por ella gracia a las oscilaciones de su cola; es decir penetran en el útero, embocan en el oviducto y lo recorren lentamente hacia el ovario en busca de un óvulo.

También aquí pueden ocurrir dos casos. O los espermatozoides encuentran el óvulo apenas desprendido del ovario, y entonces uno de ellos podrá penetrar en él o fecundándolo y dando lugar al embarazo, o no lo encuentra y entonces puede permanecer en la espera, espera que, sin embargo, para concluir positivamente, no deberá ser demasiado larga, porque también la duración de la vida de los espermatozoides en las vías genitales femeninas es breve y no dura más de cuarenta y ocho horas.

De estos hechos se desprende un dato extremadamente importante; es decir, que el período de tiempo útil para que una relación conyugal pueda llegar a la fecundación está con respecto a la brevísima vida del óvulo (dos horas) y a la breve vida de los espermatozoides (cuarenta y ocho horas) muy limitado y precisa-

mente para cada mes se limita al breve espacio de tiempo de las cuarenta y ocho horas que preceden y acompañan el momento de la ovulación.

Y he aquí ahora el problema —el gran problema— para quien desea que la fecundación no se produzca (y también para quien desea que ocurra): ¿cuál es, durante el curso del ciclo mensual, el momento de la ovulación?

Numerosos estudios e investigaciones se han efectuado para solucionar este problema. Hace veinticinco años dieron la respuesta dos ginecólogos: el austriaco Knauss y el japonés Ogino, alejados uno de otro e ignorando uno las investigaciones del otro, y cada uno siguiendo métodos particulares de investigación. La respuesta casi concorde de los dos investigadores fue la siguiente: la separación del óvulo (ovulación) se produce normalmente del 16 al 12 días que preceden a la menstruación.

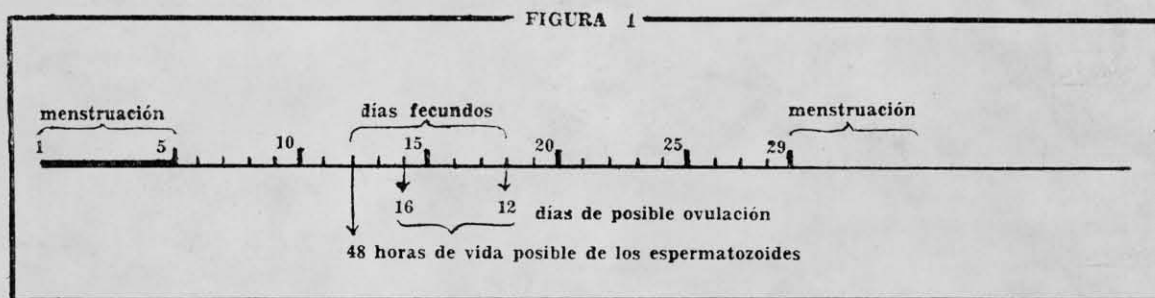
Afirmación, como puede verse, de gran trascendencia doctrinaria y práctica porque en sustancia plantea el principio de la recurrente fecun-

dad e infecundidad durante el ciclo mensual, y a exponer, por lo tanto, la posibilidad de establecer, mejor dicho de preestablecer en el curso del mes los días “estériles” y los días “fecundos”.

La doctrina en su más simple expresión puede formularse así: la mujer se halla en condiciones de concebir sólo entre los días 16 y 12 que preceden a la menstruación; no antes ni después.

A consecuencia de este principio se efectúa el cómputo de días “estériles” y días “fecundos”. ¿Cómo se hace este cómputo?

Supongamos por un momento que nos encontramos ante una mujer que tiene una menstruación recurrente a intervalos siempre absolutamente iguales: por ejemplo cada 29 días. Puesto que por ciclo mensual se entiende el período que va desde el primer día de una menstruación al día que precede a la menstruación sucesiva, se dirá que la mujer tiene un ciclo mensual de 29 días (véase la figura I).



En este caso el cómputo será facilísimo. Sabiendo que la ovulación se produce en el período que va del 16 al 12 días que preceden a la menstruación, bastará contar al revés, comenzando por el 29 y último día del ciclo, 12 y 16, y se establecerá así la liberación del óvulo en la mujer desde el día 14 al 18 del mismo ciclo. Si por lo tanto quiere evitar la fecundación, deberá abstenerse de la relación conyugal a partir del día 14 y hasta el 18 inclusive, del ciclo, pero también deberá abstenerse en los dos días que lo preceden, es decir, en el 12 y en el 13, para evitar la eventualidad de que los espermatozoides que hayan penetrado en sus vías genitales en las cuarenta y ocho horas precedentes a la ovulación puedan alcanzar a su paso el óvulo y fecundarlo.

Pero en la práctica las cosas no son tan sencillas. En efecto, la duración del ciclo no sólo varía mucho de mujer a mujer, sino que también en la misma mujer presenta oscilaciones más o menos grandes de mes a mes. Amplias estadísticas efectuadas sobre millares de mujeres demuestran, en efecto, que oscilaciones de dos a cinco días suelen ser lo corriente y que “to-

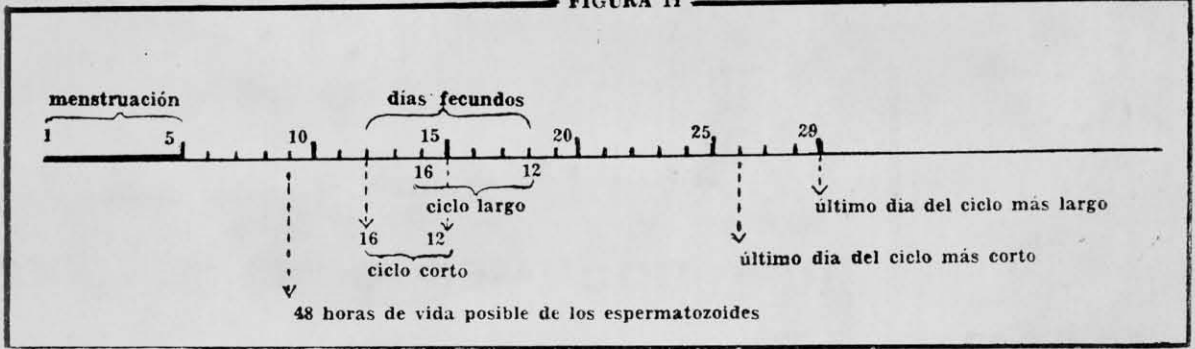
avía ha de ser encontrada la mujer que mantenga siempre la misma duración de ciclo”.

¿Cómo se hará entonces el cómputo? No será muy diferente del ya expuesto, pero impondrá —como premisa absoluta— que por un cierto período de tiempo (período que los especialistas del método fijan en un año por lo menos) sea llevada una cuenta precisa de la duración de los distintos ciclos mensuales, restando por lo tanto, al final de este período de observación, el ciclo más breve y el más largo. El cálculo se efectuará tomando como base el ciclo más breve y el más largo.

Veamos un ejemplo (figura II). Al cabo de un año de observación, una mujer comprueba que su ciclo mensual ha experimentado oscilaciones máximas de cuatro días y precisamente que el ciclo más breve ha sido de 26 días y el más largo de 29. El cómputo deberá tener en cuenta estas “oscilaciones”, es decir, deberá hacerse para el ciclo largo y para el ciclo corto.

Para el ciclo más largo (29 días) se contará al revés, como se hizo para el caso anterior, los días 12 y 16, y esto nos indicará que el período en el cual puede efectuarse la ovulación está

FIGURA 11



comprendido entre los días 14 y 18. Para el ciclo más breve (26 días) se efectuará el mismo cómputo y tendremos como días de posible ovulación, desde el 11 al 15 días. También en este caso se añaden a la izquierda otros dos días, es decir el período posible de supervivencia de los espermatozoides. Entonces llegaremos, a la siguiente conclusión: la mujer en cuestión si quiere evitar el embarazo, deberá abstenerse de relaciones sexuales a partir del día 9 al 18 del ciclo inclusive.

Estas son —expresadas de la manera más sim-

ple— las modalidades del cómputo Ogino-Knauss, modalidad que según varios “especialistas” puede también sufrir leves modificaciones o ser sustituida también por fórmulas preestablecidas. Y, en efecto, en los últimos años se han multiplicado los opúsculos con la explicación de la doctrina y sobre todo para la vulgarización del método. Tampoco ha faltado la ejecución de especiales calendarios, ingeniosos juegos mecánicos para proporcionar a las parejas conyugales, ya efectuado el cálculo de los días estériles y los días fértiles.

EXTRA de



Ediciones

PUNTO final!...

Comienza la Tempestad

Los acontecimientos se precipitaban. Al comienzo se había propuesto el 5 de abril de 1961 como día "D". A fines de marzo el Presidente lo postergó para el 10, y finalmente lo fijó para el 17. En Guatemala, la Brigada Cubana, con una dotación ahora de cerca de 1.400 hombres, esperaba con creciente impaciencia.

La Casa Blanca pidió un informe urgente sobre la Brigada y sus capacidades. La respuesta del coronel de los "marines" que fue a inspeccionarla no reflejaba ningún equívoco:

"Mis observaciones han aumentado mi confianza en la capacidad de esta unidad para cumplir no solamente las primeras misiones de combate, sino para alcanzar su objetivo final que es el derrocamiento de Castro. Los comandantes de la Brigada y de los batallones conocen ahora todos los detalles del plan y están entusiasmados. Los oficiales son jóvenes, vigorosos, inteligentes y están animados de un deseo fanático de entrar en combate..."

"Afirman que conocen a su pueblo y están convencidos que apenas inflinjan una derrota sería a las fuerzas de la oposición éstas se despren-

derán del control de Castro, al que no tienen el menor deseo de sostener. Dicen que es una tradición cubana la de unirse al vencedor y tienen plena confianza en su victoria contra cualquiera

que sea la fuerza que le oponga Castro.

"Yo comparto esa confianza".

Este mensaje llegó a la Casa Blanca el 14 de abril, a tiempo todavía para que la

■ **LA REALIDAD HA GOLPEADO** duramente en la Bahía de Cochinos la ilusión de los aventureros que querían derrocar a Castro. El pueblo cubano, desmintiendo a la CIA, desmorona con su firme actitud la maniobra planeada por Estados Unidos. En este capítulo, Schelesinger recuerda, con dramatismo de testigo, la derrota de la invasión y el fracaso de los planes militares de la CIA.



Playa Girón. Tumba final de la aventura "gusana".

operación pudiera ser descartada. El testimonio fue tan entusiasta que confirmó a Kennedy en su intención de autorizar la expedición para seguir adelante.

Camino a La Habana

El 10 de abril, la Brigada comenzó a movilizarse en camiones desde la base guatemalteca hasta el lugar de embarque en Puerto Cabezas, en Nicaragua. Después del 13 los hombres iniciaron su embarque. El 14 de abril los consejeros norteamericanos revelaron por fin el plan de invasión: la toma de tres bahías a lo largo de sesenta kilómetros de costa cubana en la región de la Bahía de Cochinos.

La aviación de Castro, dijeron los consejeros, sería neutralizada antes y quinientos guerrilleros esperarían no lejos de allí para unirse al combate. La misión de la Brigada era la de mantener la bahía durante tres días, después de los cuales, según las palabras del principal consejero norteamericano "estaréis tan fuertes, tanta gente vendrá a unirse a vosotros, que no tendréis necesidad de esperarnos. Iréis avanzando sin problemas. Os bastará extender el brazo, virar a la izquierda y estaréis justo en el camino a La Habana".

Los cubanos que consideraban todavía a los norteamericanos con veneración y no estaban habituados a los discursos de intoxicación psicológica, abandonaron la reunión en un estado de exaltación.

Mientras que la flotilla de los siete pequeños barcos esperaba frente a Puerto Cabezas en la tarde del 14 de abril, Luis Somoza, el dictador de Nicaragua, apareció en el lugar con el rostro empolvado y rodeado de sus guardaespaldas. Gritó con alegría a los combatientes: "Traíganme dos pelos de la barba de Fidel", y agitó una

mano para desear buen viaje a los "patriotas". Los miembros de la Brigada agitaron al aire sus pañuelos de colores y los barcos, matizados por los rojos rayos de un sol crepuscular, iniciaron su viaje a Cuba.

La neutralización de la aviación castrista debía ser asegurada por ataques aéreos lanzados desde las bases de Nicaragua antes del desembarco. El problema de los raids aéreos venía siendo debatido desde enero. El Departamento de Estado se había opuesto a que hubiera ataques antes de la invasión, por considerarlos incompatibles con la regla fundamental de no-intervención norteamericana. Según los diplomáticos, no debía haber ninguna actividad aérea antes que los invasores se hubieran apoderado de una pista de aterrizaje en Cuba, de manera de hacer creer que la fuerza aérea era verdaderamente la suya. Por otra parte, el Pentágono había asegurado que los raids que precedieron a la invasión eran esenciales para destruir la aviación cubana y proteger el desembarco.

En lo que se refiere a la Bahía de Cochinos se había llegado a un compromiso: lanzar un ataque contra los aeródromos cubanos dos días antes del desembarco, que se efectuaría para responder a las objeciones del Departamento de Estado, por pilotos cubanos que pretenderían ser desertores de la aviación de Castro.

Después de un tiempo que permitiera los vuelos de reconocimiento de los U-2 y una evaluación fotográfica de los daños, un segundo ataque se produciría al alba del día "D".

Nadie pensaba que esta estrategia engañaría a nadie, por mucho tiempo: era evidente, por ejemplo, que Castro sabría rápidamente que él no era atacado por los desertores de su propia aviación. Pero los estrategos esperaban ganar tiempo hasta que los invasores alcanzaran al menos la playa, es decir lo bastante como para camuflar el segundo raid.

El compromiso no era enteramente satisfactorio: los jefes de Estado Mayor temían que los ataques pusieran en alerta a Castro, sin destruir su potencial aéreo, y la CIA hubiera preferido un raid masivo al mismo tiempo que el desembarco. Pero fue lo primero lo que pareció finalmente la mejor solución.

Mientras que los barcos se dirigían lentamente hacia Cuba, 8 B-26 partieron en la noche de Puerto Cabezas. En la madrugada del sábado atacaron en picada los tres principales aeropuertos cubanos.

La CIA había estimado la potencia aérea de Castro en unos 15 B-26 y diez Sea-Fury. Pero había además cuatro aviones a reacción de entrenamiento T-33. Estos no figuraban como armamento útil ni en las previsiones de la CIA ni, lo que es más grave, en las de los Estados Mayores del ejército norteamericano. La aviación cubana, según las estimaciones de la CIA, estaba "totalmente desorganizada"; sus aparatos eran "anticuados e inutilizables" y su eficacia combativa casi no existía.

Un wikén en Glen Ora

LOS PILOTOS que regresaron a Nicaragua, después del primer ataque, venían muy optimistas. Sin embargo los vuelos de reconocimiento del día siguiente señalaron solamente cinco aparatos destruidos. Y los atacantes no habían vuelto todos a sus bases. Uno tuvo problemas con sus motores y debió dirigirse a Florida, donde hizo un aterrizaje de emergencia en Key West.

En el intertanto, un noveno B-26 había volado de Nicaragua a Miami para poner la estrategia en ejecución después de aterrizar, el piloto se presentó como un desertor de Castro que acababa de bombardear los aeródromos.

La llegada imprevista del B-26 a Key West complicó algo las cosas, y la aparición en Jacksonville de un auténtico desertor a bordo de un avión cubano llevó la confusión al máximo.

En Nueva York, Adlai Stevenson se preparaba, a nombre de Estados Unidos, para sostener ante la Asamblea General de la NU un debate, largo tiempo postergado, en el que respondería a la delegación cubana que acusaba a los Estados Unidos de intenciones agresivas. Kennedy, que se había inquietado mucho por la reacción de la NU ante la operación cubana, había expresado en Consejo el deseo de que Stevenson fuera plenamente informado: quería que todo lo que se dijera en la NU fuera la verdad, aun cuando no pudiera ser toda la verdad. "La integridad de Adlai Stevenson y la confianza que se le ha acordado —me hizo notar el 7 de abril— constituyen uno de nuestros grandes valores nacionales. No quiero que se haga nada que pueda comprometerlo."

Habíamos tenido una larga conversación con Stevenson el 8 de abril para la preparación de este debate. Pero nuestras explicaciones, probablemente demasiado vagas, hicieron creer a Stevenson que ninguna acción sería emprendida durante el debate en la NU sobre la cuestión cubana. Más tarde, él indicó claramente que desaprobaba totalmente el plan; lamentó que jamás se le hubiera dado la ocasión de dar su opinión y declaró que estimaba que ello provocaría enormes dificultades. Pero si ésa era la política nacional, él estaba listo para defenderla lo mejor posible.

El Presidente había partido después del mediodía del sábado a pasar el wíken a su casa de Glen Ora, en Virginia; si, contrariamente a su costumbre, se hubiera quedado en Washington, la prensa habría pensado que había algo en el aire.

El domingo a mediodía, hora límite para una posible última contraorden presidencial, autorizó a la expedición

para continuar su ruta hacia Cuba.

En Washington, los periodistas habían comenzado a llamar al Departamento de Estado y a hacer preguntas molestas sobre los B-26 refugiados en Key West y en Miami. Era evidente que toda la tramoya montada por la CIA comenzaba a desmoronarse, que se había dejado a Stevenson dar falsas informaciones en la NU y que ello podría tener profundas repercusiones internacionales. Stevenson estaba indignado. Rusk, lamentando la posición insostenible en la cual el Departamento había colocado a su Embajador en la NU, decidió entonces que la aventura cubana no debía continuar amenazando otros intereses más vastos de la política exterior de los Estados Unidos.

El segundo raid

EN PARTICULAR, el fracaso de la CIA hizo aparecer bajo un nuevo ángulo el problema del segundo raid aéreo previsto. Según las concepciones del Presidente y del Secretario de Estado, este segundo raid debía tener lugar al mismo tiempo que el desembarco y aparecer como proveniente de pistas situadas en las mismas playas de Bahía Cochinos. No se había prestado atención a este detalle en el curso de las reuniones, ya que cada cual presumía que la tramoya lo camuflaría todo. Pero en ese momento parecía difícil atribuir el ataque a los desertores. Y el hecho de que los B-26 estuvieran pilotados por cubanos, tampoco arreglaba mucho la situación. A pesar de los esfuerzos por "cubanizar" la operación, aparecía a los ojos de la NU que estos aparatos eran norteamericanos.

Dean Rusk, después de sus conversaciones con Stevenson, decidió que un segundo raid proveniente de Nicaragua pondría a los Estados

Unidos en una posición internacional insostenible, y que ningún nuevo raid debería ser lanzado hasta tanto los aviones no pudieran despegar, o parecer que despegaban de la playa de desembarco. Bundy (1) aprobó la decisión y ambos llamaron al Presidente por teléfono a Glen Ora.

Era el atardecer del domingo. Cuando Rusk le dijo que en el estado actual de las cosas, el raid proyectado no podría hacerse más que desde Nicaragua, Kennedy respondió: "Yo no me comprometí a eso".

El ataque del cual tenía conocimiento debía partir ostensiblemente de la playa de desembarco. Después de una larga conversación con Rusk, ordenó que el raid fuera anulado. Cuando colgó el teléfono, Kennedy permaneció sentado en silencio durante un momento, sacudió la cabeza, tamborileó con sus dedos repetidamente en el aparato, menos preocupado por la decisión que acaba de tomar que por sus resultados. ¿Cuál iría a ser el próximo tropiezo? Los que se encontraron con él aquella tarde nunca lo habían visto tan deprimido.

Bundy se apresuró a transmitir las órdenes del general Cabell, director adjunto de la CIA, y Rusk despachó a Bundy a Washington para que respondiera todas las preguntas de Stevenson.

Muy pronto, Cabell y Bissel, de la CIA, muy indignados por esta decisión presidencial llegaron a la oficina de Rusk y trataron de reanudar la discusión sobre el problema. Hicieron ver que la flotilla, así como el desembarco estarían en peligro si no había un ataque al alba. Rusk replicó que los barcos podrían ser descargados durante la noche, antes que los aviones de Castro los ubicaran y que después del desembarco los B-26 podrían defender la cabeza de puente a partir de las pistas situadas en las playas.

Sugirió a Cabell y a Bissel que si deseaban plantear el asunto se dirigieran directa-

mente al Príncipe. Ellos declinaron la oferta. Volvieron a la CIA y con la muerte en el alma, transmitieron el orden de anular el raid, que llegó a Nicaragua cuando los pilotos estaban ya en sus cabinas listos para despegar.

Al día siguiente en la madrugada, a las 4.30, Cabell propuso a Rusk una nueva acción: si los barcos de desembarco se retiraban a aguas internacionales, podrían ser protegidos por los aviones de un portaviones norteamericano próximo. Rusk rechazó la proposición por ser contraria a acuerdo de no participación de las fuerzas armadas norteamericanas. Kennedy, a quien esta vez Cabell llamó a Glen Ora, confirmó el rechazo.

Ya el cuerpo expedicionario estaba en posición frente a la Bahía Cochinos y los hombres ranas habían comenzado a fijar los puntos de desembarco en la playa. El primer hombre-rana que llegó a cada una de las playas era, contrariamente, a todas las órdenes de Kennedy, un militar norteamericano.

Los hombres ranas cayeron casi inmediatamente sobre una patrulla de las milicias de Castro. Los disparos rompieron el silencio y toda esperanza de sorpresa táctica se esfumó. Los cubanos que estaban en los barcos miraban los destellos de la fusilería sobre la costa: fue con un coraje quebrantado que comenzaron a descender a las barcas de desembarco.

Algunas embarcaciones que avanzaban a través de las negras aguas chocaron con algunos arrecifes de coral que no estaban mencionados en las cartas y se hundieron; sus hombres ganaron nadando otras embarcaciones a la playa. Poco a poco los invasores se reagruparon en la orilla y penetraron al interior. Al alba, los paracaidistas descendieron del cielo y se apoderaron de las posiciones situadas en la retaguardia.

Reacción inesperada

LA AVIACION de Castro, alertada por la primera escaramuza, reaccionó con un vigor inesperado contra los barcos y contra los hombres que habían desembarcado. A las 9.30 un Sea-Fury de Castro hundió el barco que transportaba las reservas de municiones para los diez días siguientes y la mayor parte de los aparatos de transmisión, que inexplicablemente estaban concentrados en una sola embarcación.

Otras naves fueron dañadas y el resto de la flotilla huyó hacia alta mar. Los pesados y lentos B-26 de la Brigada realizaron misiones defensivas más allá de la cabeza de puente, pero los T-33 de Castro, que todo el mundo había olvidado, estos rápidos aviones a reacción armados con ametralladoras del 50, derribaron a cuatro. El combate prosiguió a lo largo de toda una jornada cálida y luminosa, los invasores atrincherándose detrás de sus tanques, sus bazookas y sus morteros, mientras que las fuerzas de Castro, en la imposibilidad de atravesar la ciénaga se concentraban para defender los caminos que conducían a las playas.

El Presidente Kennedy regresó a Washington, desde Glen Ora, el lunes muy temprano.

Esa tarde José Figueres (2) vino a comer a mi casa. Jamás lo había visto tan abatido. Temiendo el fracaso de la invasión que reprochó que el gobierno de los Estados Unidos no los hubiera puesto a él y a Betancourt en el secreto. "¿Cómo podemos mantener una alianza —dijo casi amargamente— si nuestros amigos no son capaces de confiarnos un secreto?" Si yo no estoy de acuerdo con algo, al menos se podría confiar en mi discreción". Fue una tarde tremenda, ensombrecida por la inquietud.

El martes muy de mañana, era evidente que la invasión se encontraba en dificultades. Una tentativa de destrucción de los aviones de Castro, esa mañana, había abortado debido a la espesa bruma que cubría los aeródromos. Más tarde, ese mismo día, yo anoté: "Los T-33 de la aviación de Castro se han comportado en una forma mucho más eficaz que cualquiera de nosotros le hubiera supuesto. Han hecho estragos. Además, los tanques de Castro han llegado a la cabeza de puente mucho antes de lo que se esperaba. Y los desembarcos no han logrado provocar los levantamientos que creíamos en el resto del país.

El Presidente me invitó a almorzar con James Reston (3). A pesar de las noticias, Kennedy estaba distendido, tranquilo y comisionaba con una gran franqueza: raras veces lo vi tan dueño de sí mismo. Declarando abiertamente que los informes provenientes de las playas eran descorazonadores, habló de los problemas que debería enfrentar:

"Probablemente he cometido un error manteniendo a Allen Dulles en la CIA —dijo—. No es que Dulles no sea un hombre muy capaz. Pero no he trabajado nunca con él y, en consecuencia, no puedo saber exactamente qué quiere decir cuando me habla de algo... Dulles es una figura legendaria..."

Habló también de la CIA. "Será necesario hacer algo... Es lógico que yo tenga allí alguien con quien pueda tener un contacto total y personal, alguien que yo sepa que no me va contar cuentos..."

Y agregó:

"He cometido un error colocando a Bobby (su hermano) en el Ministerio de Justicia. Está derrochando sus cualidades allí. Byron White podría hacer la tarea a la perfección. Bobby debería estar en la CIA... Es una manera costosa de aprender, pero en todo caso he aprendido una cosa en toda esta historia, y es que debemos ocuparnos seriamente de la

CIA. McNamara ha arreglado el asunto en el Ministerio de Defensa; Rusk no lo ha hecho mal en el Departamento de Estado, pero en la CIA nadie ha hecho nada."

Después del mediodía, nos reunimos en la sala del Consejo para redactar una respuesta a Krushev. Rusk y Bundy estaban allí, con algunas caras nuevas: Charles Bohlen y Foy Kohler, expertos en cuestiones soviéticas, y Harland Cleveland, especialista en la NU. Bohlen redactó el primer proyecto, y el Presidente lo corrigió.

"Yo creo, señor Presidente, decía finalmente el mensaje a Krushev, que usted debería reconocer que los pueblos libres en todas las partes del mundo aceptan la inestabilidad histórica de la revolución comunista. Lo que crea su gobierno es asunto suyo; lo que vale para el mundo es asunto del mundo entero. La gran revolución en la historia del hombre, en el pasado, en el presente y en el porvenir, es la revolución de aquellos que se han decidido a ser libres."

Muy malas noticias

FUE UN DIA LARGO y siniestro el más largo y el más siniestro que haya conocido el gobierno de Kennedy. Las noticias de Cuba eran escasas y las que recibíamos eran malas. Hora tras hora la esperanza disminuía. En la tarde supimos que veinte mil soldados de las tropas gubernamentales de Castro, dotados de artillería y tanques, avanzaban hacia el mar para poner cerco a los invasores. La Brigada, sin embargo, continuaba batiéndose mientras sus jefes se sostenían con el sueño de una intervención norteamericana, sueño estimulado —según declararon más tarde— por las seguridades que les daban los norteamericanos que tripulaban los barcos que estaban frente a ellos, en las aguas internacionales.

En Washington no podíamos olvidar a aquellos hombres que caían en las playas cubanas frente a los tanques soviéticos. Esa mañana cuando la CIA había preguntado a Pepe San Román si quería ser evacuado de la playa, el comandante de la Brigada había respondido: "Me niego a ser evacuado. Nos batiremos hasta el último hombre, si es necesario".

En la Casa Blanca se desarrollaba la recepción anual del Congreso. El Presidente permaneció en su oficina hasta el último minuto, esperando todavía un vuelco de los acontecimientos y siempre decidido a salvar cuántos sobrevivientes se pudiera. Después, se fue con aire sombrío a sus habitaciones para ponerse una corbata blanca y su traje. Unos instantes más tarde, erguida la cabeza, entró en el gran salón y se mezcló con sus huéspedes, el rostro sereno.

Entretanto yo había vuelto a mi casa, en Georgetown, muerto de fatiga. A la 1 de la madrugada, cuando me es-



UNO DE LOS MERCENARIOS de la brigada cubana responde ante un tribunal del pueblo que lo interroga después de su detención.

taba acostando, sonó el teléfono. Era Bundy.

"Estoy en la oficina del Presidente, dijo, y él quiere que usted venga lo más rápidamente posible".

Cuando llegué, encontré al Presidente, al Vicepresidente Johnson, Rusk, McNamara, el general Lemnitzer y el almirante Burka, todos de etiqueta. Leían con un aire sombrío las últimas noticias de la cabeza de puente. Cuando entró Bundy, me dijo:

"No tenemos noticias precisas. De todas maneras el Consejo Revolucionario está al corriente de todo. Algunos de sus miembros amenazan con realizar actos extremistas. El Presidente desea que Berle vaya a hablarles. Si no podemos encontrar a Berle (4) él quiere que vaya usted."

El Presidente tomó entonces el asunto en sus manos. Se mostró objetivo y cortante en sus preguntas; pero la ausencia de información hacía toda decisión difícil. Los militares proponían un raid aéreo norteamericano camuflado, a partir del portaviones Essex, que se encontraba frente a Cuba. Con ello —decían— se podría eliminar a los T-33 y liberar a los B-26 de la Brigada para que pudieran atacar los tanques de Castro. Esta proposición fue debatida en medio de un desorden, casi cercano a la locura.

Finalmente, el Presidente encontró una solución. Decidió autorizar un vuelo de seis aviones a reacción sin marcas distintivas, que partirían del portaviones "Essex" y sobrevolarían la Bahía de Cochinos, una hora después de la salida del sol, el miércoles en la mañana.

Su misión sería proteger un ataque de B-26 lanzado desde Nicaragua. No deberían buscar ni el combate aéreo ni objetivos en tierra, pero podrían defender a los aviones de la Brigada contra un ataque aéreo.

Había en estas instrucciones una ambigüedad deliberada porque ella significaba que los aviones de Castro deberían o dejar pasar los B-26 o provocar una respuesta de los aviones de protección. Es probable que el Presidente haya autorizado esta única variante a su prohibición de emplear las fuerzas armadas norteamericanas, en la esperanza de que ella pudiera permitir la evacuación de la Brigada.

Los B-26 y los aviones a reacción del "Essex" efectuaron una salida esa tarde, pero hubo otro error más en esta siniestra aventura que hizo fracasar la operación. Fue una confusión elemental, porque se olvidó que Cuba y Nicaragua no tienen los mismos horarios. Los B-26 llegaron encima de la bahía una hora antes que su escolta.

Sin protección, enfrentaron nutrido fuego enemigo y cuatro norteamericanos fueron muertos.

Berle llegó unos instantes más tarde. El Presidente pasó entonces al problema del Consejo Revolucionario.

"Uno de sus miembros amenaza con suicidarse, dijo. Otros quieren ser enviados a la playa de desembarco. Todos están furiosos contra la CIA. No saben hasta qué punto la situación es desastrosa. Usted debe ir a hablarles".

Burle aceptó; después agregó con una mueca:

"Se podrían idear otras misiones más agradables".

Cuando la reunión se terminaba, cerca de las 2 de la mañana, Kennedy me llamó y me dijo: "Usted debería acompañar a Burle".

Un avión militar esperaba cuando llegamos. Burle y yo, al aeródromo. Unos minutos más tarde volábamos rumbo al sur.

El próximo capítulo

EL FIN DE LA AVENTURA

Solicite los ejemplares atrasados de **Punto Final** contrarreembolso o mediante envío de cheque cruzado a:

Huérfanos 1011 - Oficina 321 - Santiago

Ediciones Punto Final Ltda.

ESTABLECIMIENTOS

BEN - BEN

AMUNATEGUI 81 :-: TELEFONO 63111

**EMPANADAS DE HORNO:
PINO Y QUESO TODOS
LOS DIAS**

**Y PIDA
NUESTRO RICO
PAN DE PASCUA**



**PRODUCTOS PARA COCKTAIL: Papas fritas, maní salado,
galletas surtidas, aceitunas, pickles, etc. Conservas de todas
las marcas.**

VISITE NUESTRO ESTABLECIMIENTO

y ahora...
LA NUEVA!



COCINA A GAS LICUADO
gas-mac
Económica · segura · portátil



Publicidad Luchio Avón

La nueva cocina a gas licuado GAS-MAC le brinda un mundo de comodidades a Ud y a toda su familia.

En el Hogar, la Oficina, Restaurantes, Fuente de Soda, en sus paseos, la cocina GAS-MAC se convierte en elemento indispensable por sus extraordinarias cualidades de economía, limpieza y fácil manejo.

La cocina GAS-MAC es muy económica de costo y mantención, es limpia, no produce olores, y no mancha. El Cambio de cilindro es sencillo y seguro.

PIDA HOY MISMO UNA DEMOSTRACIÓN DONDE SU DISTRIBUIDOR



CON EL CILINDRO DE GAS LICUADO



- Fácil de transportar, por su tamaño y peso.
- Fácil de abastecer, porque a pasos de su casa hay un punto expendedor de gas.
- Fácil de cambiar, por su sencilla conexión.



FABRICANTES: MAC LTDA. REPRESENTANTES PARA CHILE: ELECTROGAS S.A.